

REDES

DE OCCIDENTE

SUPLEMENTO CULTURAL

COLIMA|JALISCO|MICHOACÁN|NAYARIT



Núm. 1

JULIO 2021



COLOQUIO DE
Arqueología
2020



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



REDES
DE OCCIDENTE
SUPLEMENTO CULTURAL
COLIMA|JALISCO|MICHOACÁN|NAYARIT

SECRETARÍA DE CULTURA
Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Diego Prieto Hernández
Director General

Aída Castilleja González
Secretaria Técnica

Pedro Velázquez Beltrán
Secretario Administrativo

René Alvarado López
Coordinador Nacional de Centros INAH

Rebeca Díaz Colunga
Coordinadora Nacional de Difusión

Gabriel Ulises Leyva Rendón
Director de Medios INAH

CONSEJO EDITORIAL
Julio Martínez de la Rosa
Director Centro INAH Colima

Alicia García Vázquez
Directora Centro INAH Jalisco

Marco Antonio Rodríguez Espinosa
Director Centro INAH Michoacán

Othón Yaroslav Quiroga García
Director Centro INAH Nayarit

COORDINACIÓN ACADÉMICA
Ramiro Aguayo Haro
Eugenia Fernández Villanueva Medina

DISEÑO Y FORMACIÓN EDITORIAL
Magenta Graphics | Diseño integral

PORTADA:
**Figurillas de la región o
cuena del Cuitzeo, Michoacán**

CONTRAPORTADA:
**Carteles del Coloquio de
Arqueología**

Redes de Occidente es un suplemento cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de los Centros INAH, Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit. Su periodicidad es mensual y todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores.

 arqueologia_michoacan@inah.gob.mx  redes.occidente21@gmail.com

Índice

Presentación Diego Prieto Hernández	4
Introducción Eugenia Fernández Villanueva Medina Ramiro Aguayo Haro	5
Reflexiones en torno a las reuniones sobre el Occidente de México Eugenia Fernández Villanueva Medina	6
Los trabajos arqueológicos en Guanajuato y su relación con Occidente: estado de la cuestión Luz María Flores Morales Lizbeth Pérez Álvarez	12
De la costa y de la tierra. Una muestra faunística recuperada a través de la limpieza de los Entierros del Lote 16, “Playa del Tesoro”, Manzanillo, Colima María de los Ángeles Olay Barrientos Bertha Alicia Flores Hernández	22
Sinaloa, la <i>terra incognita</i> del Occidente de México Víctor Joel Santos Ramírez	31
Cerro de Coamiles, Nayarit. Nuevos datos sobre la arquitectura ceremonial de la zona nuclear costera Aztatlán Mauricio Garduño Ambriz	39
Peñitas: un acercamiento al estudio del paisaje ritual en la costa de Jalisco Eduardo Ladrón de Guevara Ureña	47





Presentación

Diego Prieto Hernández

Director General

El Occidente. Donde se pone el sol y empieza un ancho mar

Aprecio la invitación para presentar este proyecto editorial, denominado “Redes de Occidente”; suplemento cultural que los Centros INAH de Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit nos obsequian para la divulgación y difusión de los proyectos y acciones sustantivas que realizan sus trabajadores, en todas sus modalidades y ramas profesionales, en las distintas áreas de especialización de dichos Centros INAH, así como en los museos y zonas arqueológicas abiertas al público en esas cuatro entidades del occidente mexicano.

Este proyecto nos permite refrendar el objetivo de visibilizar, comunicar y discutir los resultados de las investigaciones, las actividades académicas, las reflexiones históricas y antropológicas, las tareas de vinculación social y las estrategias encaminadas a la protección y difusión del patrimonio arqueológico, histórico, antropológico y paleontológico a cargo del INAH, así como de la memoria y la diversidad cultural de esta porción entrañable del territorio mexicano, acercando a los colegas y a la sociedad en su conjunto los resultados de nuestros esfuerzos en la inmensa tarea cultural y social a cargo del INAH.

Celebro que este proyecto se haya concretado, como resultado de los esquemas de coordinación regional que hemos establecido entre los centros INAH, estableciendo operativamente siete regiones de trabajo, a fin de favorecer los vínculos de intercambio y cooperación entre los centros INAH que comparten circunstancias semejantes desde el punto de vista geográfico, histórico, económico y cultural. Se trata de una estrategia que hemos instrumentado en el Instituto, con miras a producir herramientas que permitan el diálogo entre los Centros INAH, en la perspectiva de mejorar los lineamientos y mecanismos para la protección social, técnica y legal del patrimonio cultural, mediante la presentación y reflexión sobre las experiencias notables en la promoción de políticas regionales de difusión y divulgación, armonizadas con los proyectos nacionales. Se trata de estimular el intercambio de ideas y propuestas para mejorar integralmente nuestros procesos de trabajo, y sobre todo, acercar las tareas sustantivas del INAH a las comunidades, con esquemas audaces y flexibles que favorezcan la participación social efectiva.

Este es el primer número de una publicación electrónica mensual, que será difundida a través de las plataformas del INAH, lo que garantiza un público adecuado y diverso, capaz de impulsar interacciones que generen un espacio creativo y en transformación permanente, promoviendo la participación activa de nuestros públicos, a través de críticas, demandas y denuncias concretas, o bien de la expresión de inquietudes y propuestas específicas para el conocimiento y cuidado de nuestro patrimonio cultural.



Introducción

El presente volumen sirve como marco para dar a conocer algunos de los trabajos que se presentaron en el V Coloquio de la Arqueología de Michoacán y sus áreas vecinas, en el 2020. Algunos de los objetivos del evento eran reflexionar en torno a las investigaciones desarrolladas en el Occidente de México y a sus aportes para la arqueología mesoamericana, así como dar a conocer los resultados de los trabajos más recientes sobre desarrollos sociales del pasado en la región, dejando entrever una variedad de líneas de trabajo que han logrado importantes avances en lo que otrora fuera calificado como “la tierra del eterno formativo”, enriqueciendo aún más los aportes a la arqueología mesoamericana.

Desde el lanzamiento de la convocatoria, el V Coloquio contó con una participación significativa de investigadores de los centros INAH de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Coahuila y de la Zona Arqueológica de Teotihuacán. El evento se complementó exitosamente con la colaboración de investigadores de otras instituciones nacionales y extranjeras.

Sin duda alguna, el 2020 estuvo marcado por la pandemia generada por el virus SARS-CoV-2, lo que nos obligó a migrar a un foro virtual, con el valioso apoyo de la Dirección de Medios del INAH. Antes que convertirse en una barrera, esta situación permitió un mayor acercamiento con la audiencia. La asistencia de la tecnología favoreció el acercamiento con el público en general, quien se apropió del foro y tuvo la oportunidad de cuestionar directamente a los especialistas en la materia.

En términos generales, las temáticas abordadas en el coloquio dejaron claro el papel activo que jugaron las sociedades del Occidente en la conformación del mundo antiguo, parafraseando a Phil Weigand, “de la ecúmene mesoamericana”.

Eugenia Fernández Villanueva Medina
Ramiro Aguayo Haro
Centro INAH Michoacán



Reflexiones en torno a las reuniones sobre el Occidente de México

Eugenia Fernández Villanueva
Arqueóloga
Centro INAH Michoacán

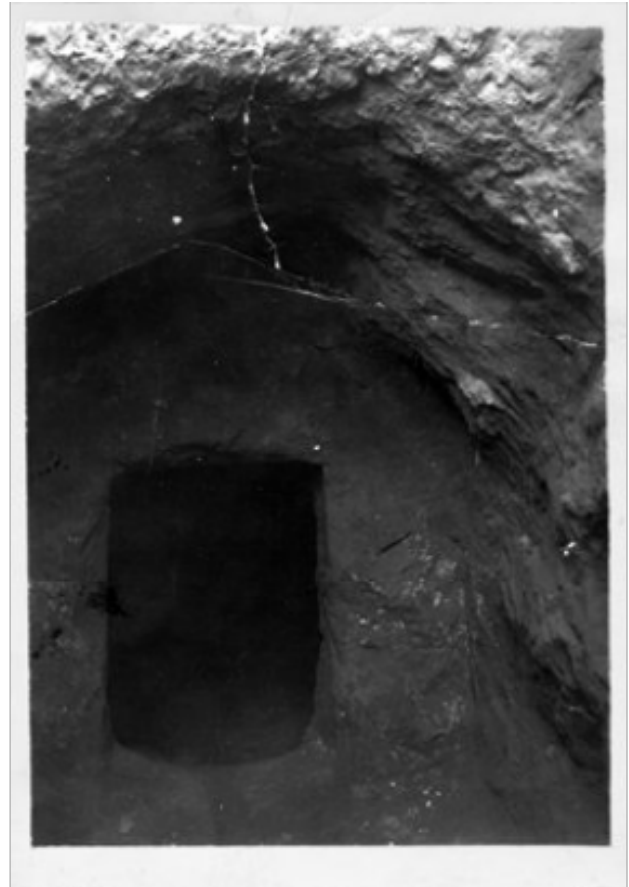


Lo que se pretende con este trabajo es revisar los planteamientos y los resultados de algunas de las reuniones de occidentalistas, es decir quienes llevamos a cabo trabajo antropológico en general en el Occidente de México, definido por Kircchoff en 1943, como una de las subáreas culturales de Mesoamérica. Lo anterior con la finalidad de entender la pertinencia del uso del concepto Occidente de México.

Las reuniones de estudiosos de la historia y la antropología de esta región tuvieron, desde mi muy personal perspectiva, su referente más importante en la IV reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología de 1946. En ella se congregaron una buena cantidad de especialistas (64 en total, provenientes de 26 instituciones) para abordar las principales temáticas relacionadas con la geografía, la antropología física, la arqueología, los aspectos funerarios, las tipologías, las cronologías, la etnografía, la lingüística y la toponimia, referentes a sitios en los estados de Michoacán, Guerrero, Guanajuato, Colima y a regiones como las cuencas de los ríos Balsas y Lerma.

En esa reunión se definieron 14 “provincias arqueológicas”, desde Guasave, hasta la costa Grande de Guerrero y tierra adentro, llegando hasta Taxco-Zumpango, construidas a partir de rasgos compartidos en un territorio determinado: terrazas agrícolas, metalurgia, movimientos marítimos, pintura al negativo al fresco y a la laca, origen del rojo sobre bayo, entierros de cráneos, pipas, asas, perros en cerámica y yácatas, entre otros.

Después de esa reunión de 1946 hay un aparente olvido por este tipo de encuentros, por lo menos entre lo que he podido rastrear hasta ahora. Si bien el trabajo de investigación antropológica y, concretamente arqueológica, continuó en los estados de Guerrero, Colima, Michoacán, Guanajuato,



Entrada a la tumba 3 del Opeño, Michoacán. Temporada 1938.
Fotografía: Mediateca INAH / SC. INAH. SINAFO. FN.
Col. Prehispánico. Inv. 430630

Jalisco y Nayarit durante las décadas siguientes, no se dio la oportunidad de intercambiar la información con miras a tratar de dar congruencia al Occidente como una región cultural.

Fue hasta 1985 cuando se llevó a cabo otra reunión: Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas del centro Occidente de México, encabezada por Rosa Brambila y Ana María Crespo. Ese encuentro convocó a 52 investigadores, quienes abordaron las siguientes temáticas: delimitación, recursos y formas de explotación, movimientos poblacionales, cronología, interacción, fronteras y fuentes. Todo ello en la “...franja interior de la sierra Madre Occidental, desde Chalchihuites, en el norte del estado de Zacatecas hasta el lago de Chapala para continuar por el curso del río Lerma,



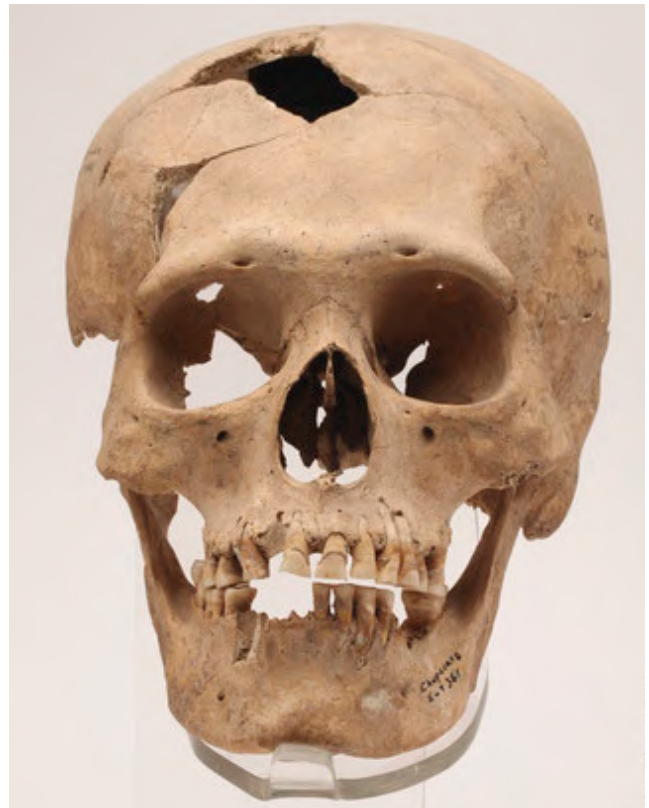
Olla de cuerpo curvo, con soporte de pedestal cónico truncado, Chupícuaro, Guanajuato, ca. 400 a.C. Fotografía: Mediateca INAH / SC. INAH. Archivo Digital MNA, Inv. 100041491

incluyendo el norte de Michoacán y sur de Guanajuato para llegar a la parte oriental de Querétaro. También se habló de una pequeña zona en la costa de Nayarit y una porción al noreste de la sierra de Querétaro” (Brambila *et al.*, 1988:13).

Los trabajos ahí presentados permitieron ver de manera integral la complejidad cultural de esta región, no solo desde la cultura material, sino desde el propio territorio y las relaciones sociales ahí evidenciadas.

Entre los sitios mencionados en ese encuentro podemos señalar: Loma de Santa María, Tres Cerritos y Tzintzuntzan en Michoacán; La Negreta en Querétaro; Nogales y Cerrito de Rayas en Guanajuato, y Teuchitlán en Jalisco. Se abordó de manera integral el estudio de regiones como la ciénaga de Zacapu (integralmente, es decir, malpaís y parte baja de la exlaguna de Zacapu), la vertiente del río Lerma, el sur de Zacatecas, el Bajío y la frontera norte mesoamericana.

Al igual que en el caso de la mesa redonda del 46, se pusieron sobre la mesa temas de relevan-

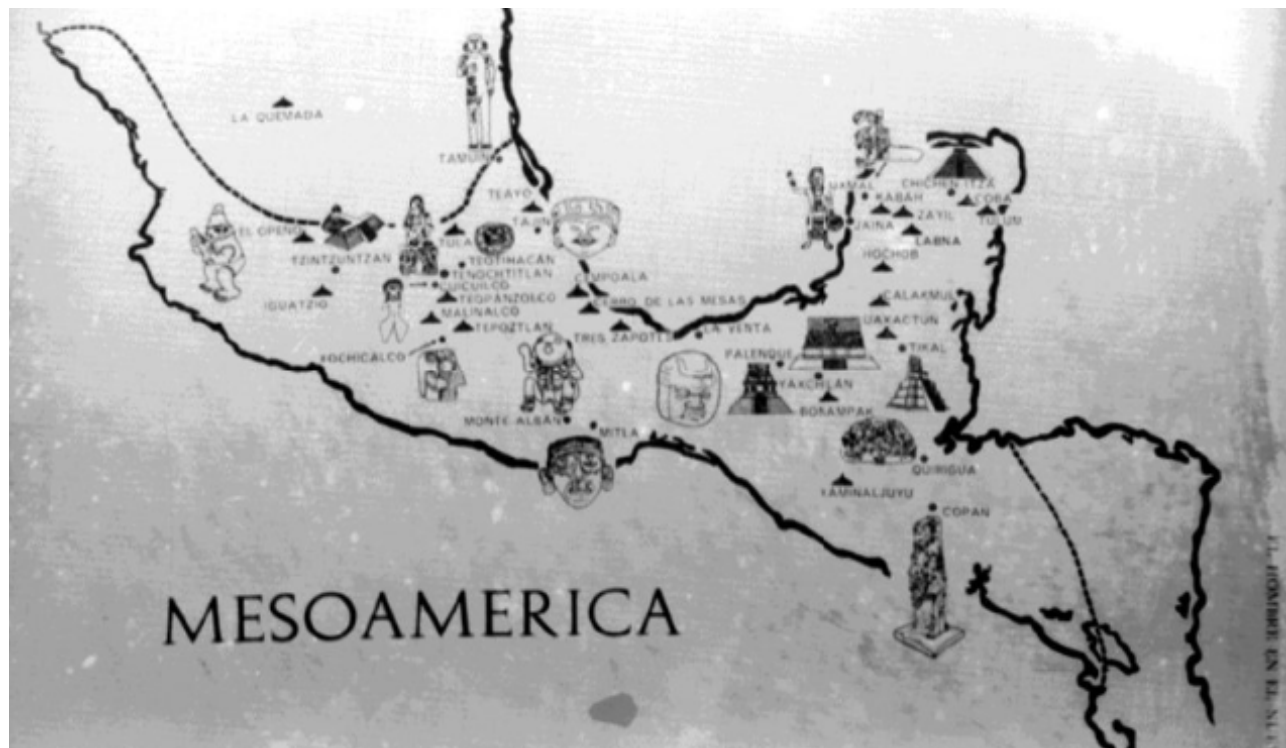


Cráneo con deformación tabular recta, Chupícuaro, Guanajuato, ca. 400 a.C. Fotografía: Mediateca INAH / SC. INAH. Archivo Digital MNA, Inv. 10-0619669

cia para continuar investigando, la regionalización interna, aspectos climáticos y las aportaciones de los grupos del Centro Occidente al contexto general de las culturas mesoamericanas.

En 1988 tuvo lugar en Guadalajara, un primer encuentro, llamado Coloquio de Occidentalistas, cuyas preguntas eje fueron: ¿cuál es el estado que guardan los estudios e investigaciones sobre el Occidente de México? Y ¿cuáles son las tareas a desarrollar para profundizar en el conocimiento de la región? A tal evento fueron convocados especialistas de diversas áreas del conocimiento en cuanto a investigación sociocultural de la región Occidente, quienes participaron en cuatro sesiones: arqueología, historia, antropología y conclusiones, lográndose así un diálogo fructífero entre especialidades.

Las discusiones llevadas a cabo en los dos días de duración de aquel primer encuentro, per-



Mapa de sitios de Mesoamérica, Ciudad de México, México. Fecha de creación, ca. 1930.
Fotografía: Mediateca INAH / SC. INAH. SINAFO. FN. Inv. 312261

mitieron señalar algunas tareas como impostergables en los diversos ámbitos. En lo que toca a la arqueología, se señaló la "...necesidad de realizar prospecciones, 'mapeos', planos de sitio, recorridos, excavaciones sistemáticas y tipologías de materiales, entre otras actividades" (Ávila P., 1989: 13), igualmente, se mencionó la importancia de que los arqueólogos trabajemos más con fuentes escritas y que hagamos arqueología histórica, así como someter nuestras conclusiones a teorías antropológicas e históricas.

Los resultados de ese evento alentaron a los organizadores a continuar con las reuniones. En la tabla 1 se resumen los encuentros de ese grupo que abordaron temas relativos a la arqueología. Igualmente se registran la Reunión El occidente de México y el mundo mesoamericano: nuevos datos, futuras direcciones de 2002, y la Primera Mesa Redonda del Occidente de México. Homenaje a Isabel Kelly de 2018.

Finalmente, en 2020 tuvo lugar el V coloquio de la Arqueología en Michoacán y áreas vecinas, en el que se hizo una reflexión sobre la validez de la regionalización clásica de Mesoamérica y se trató sobre las contribuciones del Occidente para la multiculturalidad de la región y del México



Nueva España Occidental y Costa del Pacífico, Serie Zonas Regionales; reproducción moderna de un mapa de 1587 que se encuentra en el Archivo General de Indias.

TÍTULO DE LA REUNIÓN	AÑO	TEMAS	SITIOS O REGIONES
Coloquio de occidentalistas	1988	El Occidente de México: arqueología, historia, antropología. Interdisciplina. Definición del Occidente a partir de espacio, tiempo y cultura	Occidente en general
I Coloquio de occidentalistas	1990	El Occidente de México en el tiempo: aproximación a su definición cultural. Aspectos de cultura regional.	Occidente en general
II Coloquio de occidentalistas	1993	Transformaciones mayores en el Occidente de México. Cambios significativos ocurridos a las sociedades prehispánicas e históricas, así como al propio entorno geográfico. Arquitectura, metalurgia, antropología física, edafología y geoquímica y ecología cerámica.	Atoyac, Cañón de Bolaños, Teuchitlán, Colima, Cuenca de Sayula y Costa
IV Coloquio de occidentalistas	1996	El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales. "Enfoque holístico y pluridisciplinario" desde la Escuela Mexicana de Antropología. Unidades habitacionales y arquitectura en general, desarrollo sociocultural, juego de pelota, culto funerario, sal, interacción/frontera, metalurgia y técnicas de análisis	Huitzilapa, El Colomo, Loma Alta, Urichu. Ameca, Cuenca de Sayula, Valle de Cihuatlán-Barra de Navidad, Norte de Jalisco, Cuenca de Pátzcuaro, Valle de Banderas y Noroeste mesoamericano.
El Occidente de México y el Mundo Mesoamericano: Nuevos datos, futuras direcciones	2002	Procesos culturales en el Occidente, análisis de contextos funerarios, producción de recursos estratégicos y patrones de subsistencia, arquitectura y patrones de asentamiento.	El Chanal, Guachimontones, Llano grande, Navajas, Ucareo, La Tronera (Puruagüita), Erongaricuaru, La Peña, Centro-Norte de México, Cuenca de Cuitzeo.
Primera Mesa Redonda del Occidente de México. Homenaje a Isabel Kelly	2018	Región y territorio, El Occidente y su definición, el Occidente y la mar del sur, la reconfiguración demográfica y territorial y el Occidente de México en el siglo XXI.	Guerrero, La Campana, Arroyo Piedras Azules, Pacífico Medio, Bahía de Banderas, Costa Grande de Guerrero, Costa Norte de Michoacán y Colima

prehispánico en su totalidad. En dicho encuentro se presentó este trabajo.

Conclusiones

A lo largo de prácticamente 75 años de investigaciones sistemáticas en la región "Occidente" de México, se ha generado información muy valiosa sobre el desarrollo cultural prehispánico, sobre las interacciones y las formas de vida del pasado. Sin embargo, NO ha sido posible definir al "Occidente" de México como una región cultural, lo que se percibe es una gran heterogeneidad, ocasionada por factores diversos, destacando la pluriculturalidad étnica y los distintos nichos ecológicos.

Por lo anterior, propongo asumir que no es una obligación definirnos en función del "otro", como se-

ñala Lacan. Ello implica evitar la obsesión por querer hacer encajar a los desarrollos culturales prehispánicos de la región en una categoría específica.

Es posible explicar la gran diversidad de procesos culturales regionales, desde aquí mismo, atendiendo a la cultura material y a las evidencias de contactos, interacciones, migraciones, sin la



Pedro Armillas, Ciudad de México, ca. Fotografía: Mediateca INAH / SC. INAH. SINAFO. FN.

necesidad de imponer una homogeneidad que no existe, pero que está implícita al asignar el nombre “Occidente”.

En resumen, celebro la maravillosa heterogeneidad de nuestra región, en la que tengo el privilegio de trabajar todos los días.

Bibliografía

- Ávila Palafox, Ricardo. Coordinador. *Transformaciones mayores en el Occidente de México arqueología*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara, 1994.
- Ávila Palafox, Ricardo. Coordinador. *El Occidente de México en el tiempo*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara, 1994.
- Ávila Palafox, Ricardo. Compilador. *Jornadas de Antropología*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara, 1989.
- Ávila Palafox, Ricardo. Compilador. *El Occidente de México arqueología, historia, antropología*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara, 1989.
- Brambila, R., Castañeda, C., Crespo, A. M., Durán, T., Flores, L. M., y Saint Charles, J. C. “Problemas de las sociedades prehispánicas del Centro Occidente de México”, resumen, en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria (Vol. Cuaderno de Trabajo número 1)*, México, IINAH, 1988, pp. 11-21.
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia. “IV Reunión de mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología”, en *Boletín bibliográfico de Antropología Americana*, México, 1946, pp 28-39.
- Kirchhoff, P. “Mesoamérica”, *Dimensión Antropológica*, México, INAH, vol. 19, año 7, mayo-agosto, 2000, pp. 15-32.
- Williams, Eduardo, Phil C. Weigand, Lorenza López M. y David Grove Editores, *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005.





Los trabajos arqueológicos en Guanajuato y su relación con Occidente: estado de la cuestión

Luz María Flores Morales
Arqueóloga

Lizbeth Pérez Álvarez
Arqueóloga

Centro INAH Guanajuato



Amás de un siglo de que comenzaran los trabajos arqueológicos, Guanajuato ha dejado de ser considerado aquel territorio marginal al desarrollo de los pueblos mesoamericanos, poblado por los grupos nómadas y seminómadas encontrados por los españoles en el siglo XVI, a ser explicado como un importante emisor y receptor de poblaciones y sus respectivas tradiciones culturales. La tarea académica, social e institucional de mostrar la relevancia histórica de la región no ha sido fácil, debido en gran parte al aparente contraste entre los desarrollos locales y las culturas más reconocidas del México prehispánico. Hoy día, los resultados de las diversas investigaciones posicionan a Guanajuato, como una de las áreas más habitadas del país siglos antes de la Conquista. Para el desglose del tema a desarrollar, iniciaremos con un resumen sobre los trabajos arqueológicos realizados a lo largo de los años en Guanajuato hasta los trabajos que actualmente se llevan a cabo y que contemplan el análisis de los vínculos con el Occidente de México.

Las primeras referencias sobre vestigios materiales acerca de la presencia de pueblos prehispánicos en este estado las encontramos en el siglo XIX, en los escritos de José Guadalupe Romero (1862), Hubert H. Bancroff (1883) y en la participación del historiador guanajuatense Pedro González durante el XI Congreso Internacional de Americanistas (1897); años después (1926) los profesores Ramón Mena y Porfirio Aguirre realizan excavaciones arqueológicas en Chupícuaro y caracterizan este sitio como una necrópolis, relacionando su cerámica con la tarasca. Los trabajos de don Wigberto Jiménez Moreno en los años 1930 y 1940 fueron sin duda fundamentales para detonar los estudios regionales al basarse en fuentes etnográficas aportando un panorama general de la



Figura 1. Chupícuaro, Gto., T2 Entierro. Fotografía: Elma Estrada. Archivo Centro INAH Guanajuato.

historia indígena de Guanajuato. Así, poco a poco iba construyéndose el conocimiento arqueológico de la región, en la que comenzaban a verse rasgos de significativos florecimientos locales. A mediados del siglo XX, sería nuevamente Chupícuaro el referente en la investigación arqueológica. El rescate ante la inminente construcción de la Presa Solís condujo al hallazgo de lo que era prácticamente una población asentada en el Valle de Acámbaro, cuyos trabajos en 1945 estuvieron a cargo de Rubén de la Borbolla, con la colaboración del entonces joven arqueólogo Román Piña Chan y Muriel Porter. En su informe, Porter (1956) mostraría datos sin precedentes sobre Chupícuaro, como la tradición funeraria y la temporalidad, ubicándolo en el llamado Formativo Tardío o Preclásico Superior (500 a.C.-300 d.C.), lo que lo colocó como el asentamiento más antiguo de Guanajuato. A principios

de los años 60, los trabajos de reconocimiento de área de Beatriz Braniff fueron un paso muy importante para la comprensión del asentamiento regional al proponer una secuencia cerámica que va de 500 a.C. a 1200 d.C.

En la década de los setenta, sobresalen las investigaciones arqueológicas dirigidas por arqueólogos extranjeros de la Universidad de Columbia en Cerro del Chivo en Acámbaro, el proyecto de la Universidad de Stanford en Cañada de Alfaro (León), Charles Florance en la localidad de Pueroagüita y, hacia finales de la década, la Misión Arqueológica Francesa en coordinación con el departamento de Salvamento Arqueológico del INAH en el área de embalse de las Presas La Gavia y La Purísima. A la par y una vez creada la Delegación Guanajuato-Querétaro, dan inicio estudios sistemáticos sobre el desarrollo de las sociedades prehispánicas en la región.

Con ello, se impulsan los trabajos académicos generados por investigadores del mismo Instituto, lo que derivó en aportaciones como la creación y discusión de propuestas sobre el desarrollo de los grupos prehispánicos en esta región, como es el estudio de la organización política y territorial del Bajío, por Ana María Crespo (1979) y el equipo de trabajo que logró conformar junto con Carlos Castañeda, Beatriz Cervantes y Luz María Flores, o bien, el proyecto dirigido por Enrique Nalda de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1977-79), cuyo objetivo era encontrar los elementos materiales que reflejaran la transición de sociedades igualitarias a sociedades estratificadas a partir del recorrido por las antiguas poblaciones asentadas en el Lema Medio como estudio de caso. En este tenor, a principios de la siguiente década, otros proyectos de índole regional tuvieron lugar, como el Proyecto Gasoducto Guanajuato y el Atlas Arqueológico Nacional, estado de

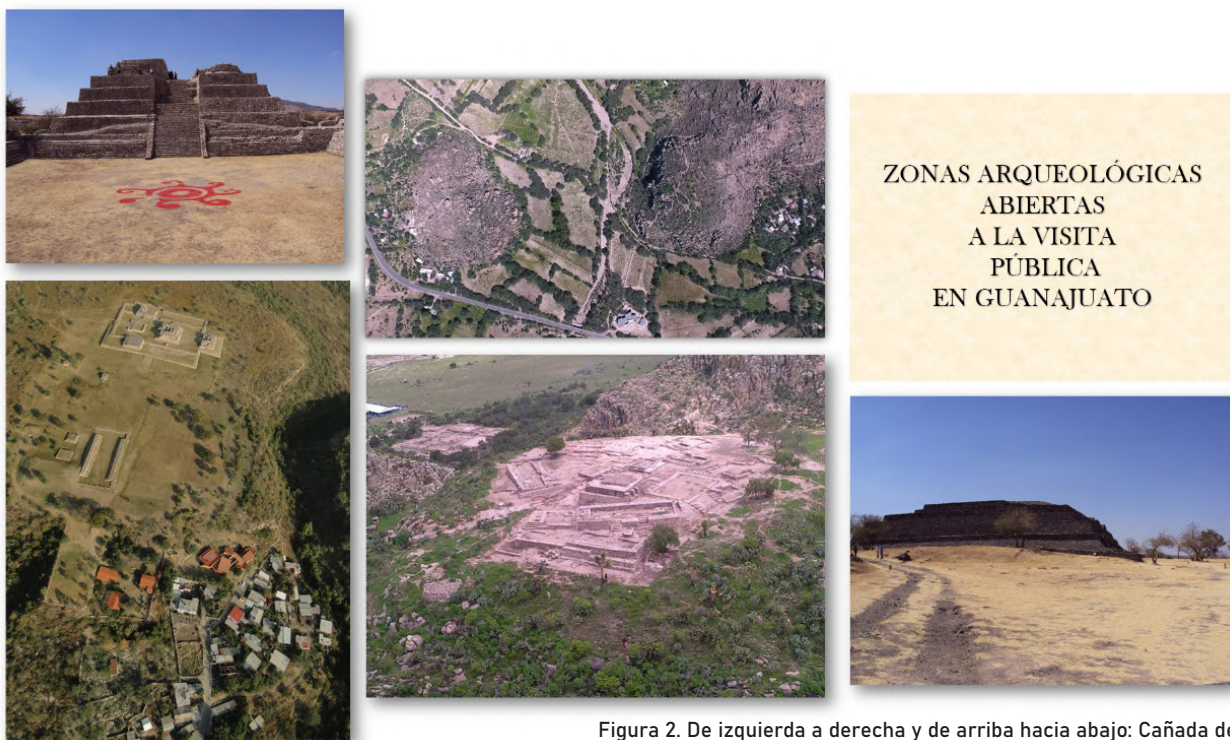


Figura 2. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: Cañada de la Virgen, Arroyo Seco, Plazuelas, El Cópore y Peralta. Fotografías: Archivo del Centro INAH Guanajuato



Figura 3. Arqueólogo Carlos Castañeda López. Archivo Centro INAH Guanajuato.

Guanajuato, cuyos resultados permitieron conocer la gran cantidad y diversidad de asentamientos arqueológicos en el estado, mismos que fueron presentados y discutidos durante la Primera Reunión sobre Sociedades Prehispánicas del Centro-Occidente de México en 1985.

Para la década de 1990 los dos arqueólogos con que contaba el Centro INAH Guanajuato, principalmente enfocaron sus actividades en el Programa INAH-PROCEDE; paralelamente, especialistas del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) comienzan a investigar asentamientos vinculados a Chupícuaro, así como en el Sitio Arqueológico Cerro Barajas.

Hacia finales de ese periodo y con la firma de colaboración entre el INAH y el Gobierno del estado de Guanajuato, dan inicio una serie de trabajos tendientes al desarrollo de proyectos arqueológicos con una concepción integral, interdisciplinaria e interinstitucional, marcando así una nueva etapa en el desarrollo del trabajo arqueológico local. Estos proyectos dieron como resultado la apertura a la visita pública de los sitios arqueológicos de Plazuelas (2006), Peralta (2008), Cañada de la Virgen (2011), El Cópore (2012) y Arroyo Seco (2018).

Los avances de estas investigaciones fueron temas tratados durante el evento académico Relaciones interregionales en el centro norte de Mesoamérica, realizado en 2014 y organizado por el Centro INAH Guanajuato y el Instituto Estatal de la

Cultura; entre las conclusiones a las que se llegó y confirmó lo que ya se había planteado con anterioridad se refieren a que

...la población prehispánica de Guanajuato estuvo conformada desde su inicio por diversos grupos de migrantes que al interactuar con la población local conformaron una tradición particular diferente del mosaico cultural que conformó el centro norte de Mesoamérica. (Castañeda, 2015).

así como a la de retomar a la luz de los nuevos hallazgos, los vínculos con las regiones tanto del Centro de México como con Michoacán y Jalisco.

Con esta reflexión en mente, Castañeda y Flores vieron la necesidad de revisar las diferentes propuestas a través de las cuales se ha intentado explicar el desarrollo de las sociedades prehispánicas en Guanajuato; para tal propósito, Castañeda en el 2015 propuso iniciar dicho replanteamiento a través del proyecto Las regiones arqueológicas de Guanajuato. El valle de Pénjamo, considerando que los estudios realizados en el Sitio Arqueológico de Plazuelas, por un lado, posibilitaban establecer que es un sitio donde se ha conseguido avanzar en la explicación de su ocupación en un periodo relativamente corto —450 a 700 d.C.— y por el otro, el análisis de los materiales provenientes de las excavaciones en este sitio, permitían proponer que esta región mantuvo fuertes lazos con el sur de Zacatecas y noreste de Jalisco a través de los Altos. Ante el lamentable fallecimiento del arqueólogo Carlos Castañeda dicho proyecto quedó truncado.

A su ingreso a este Centro en el 2018, la arqueóloga Lizbeth Pérez presentó el Proyecto Análisis arqueológico regional del suroeste de Guanajuato: patrón de asentamiento y materiales asociados, con los siguientes objetivos: a) Proponer una cronología regional, basada en el cotejo y

contrastación de la información existente sobre las temporalidades, así como la generación de nuevos datos a partir de sondeos en sitios arqueológicos definidos, b) Con base en los datos cronológicos, establecer regiones de interacción cultural y las dinámicas poblacionales que esto conlleva y c) establecer rutas y redes de interacción panregional, a través de modelos culturales, sociales y económicos.

Los avances de este proyecto versan en torno al análisis efectuado a las cronologías regionales y apuntan a la reconsideración de las secuencias cronológicas relativas conocidas en contraste con los fechamientos absolutos obtenidos en el estado de Guanajuato. En lo que concierne a las relaciones con el Occidente, parecen existir patrones claros de las manifestaciones de esta relación y de los distintos momentos en los que ocurrieron, encontrando que el vínculo entre el sureste de Guanajuato y el norte de Michoacán es visible desde el Preclásico a través del desarrollo de Chupícuaro, en tanto que los rasgos que relacionan el suroeste de Guanajuato y Jalisco se evidencian a partir del Periodo Clásico.

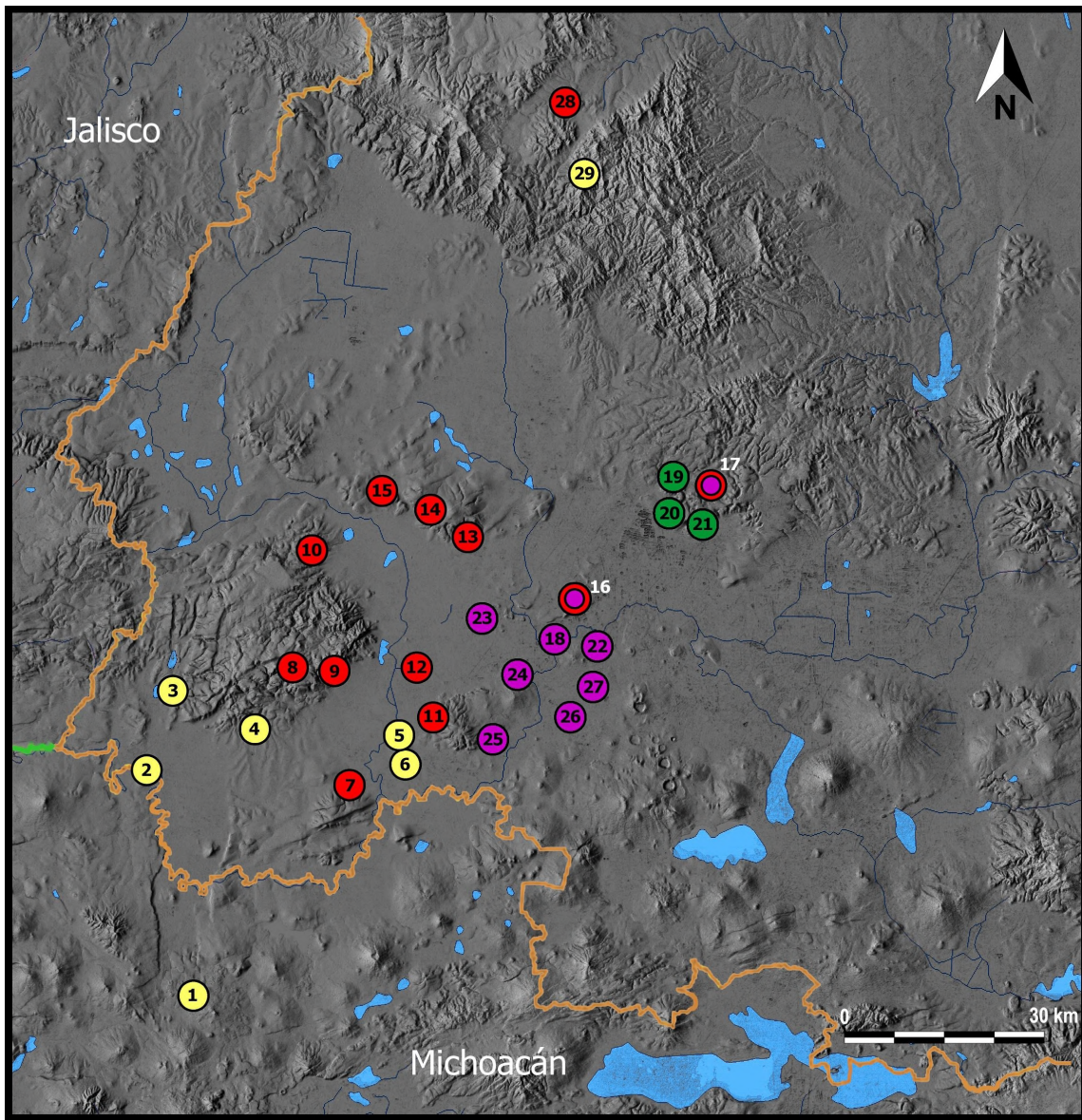
Como se menciona párrafos antes, las exploraciones de Porter en Chupícuaro durante la década de los cuarenta, le permitieron generar una incipiente primer propuesta cronológica de la región, realizada a partir de sus lecturas estratigráficas y de las correlaciones panregionales de la secuencia cerámica que había establecido, como queda plasmado en su artículo *"Pottery found at Chupícuaro, Guanajuato"*, presentado en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología de 1948. Un estudio posterior de Porter sobre sus propios materiales le permitió establecer dos fases de ocupación ubicadas entre el 500 a.C. y el 400/500 d.C. Para este momento, además, se tenía ya identificado este espacio como el área nuclear de la Tradición Chupícuaro (Pérez Álvarez, 2018: 62).



Figura 4. Cajete con base calada al negativo, Sitio Arqueológico de La Mina, Abasolo, Guanajuato. Museo de Abasolo, Guanajuato. Fotografía: L. Pérez Álvarez, 2005.

Uno de los trabajos más completos sobre las secuencias cerámicas de la región y sobre el cual se apoyarían futuros trabajos cronológicos es el realizado en 1972 por Shirley Gorenstein y su equipo de trabajo de la Universidad de Columbia en el Cerro El Chivo, también en el municipio de Acámbaro. En este equipo dirigido por Gorenstein se encontraba Michael Snarkis como responsable del análisis de los materiales cerámicos. En el informe presentado por Gorenstein, y que incluye con detalle el trabajo de Snarkis, se describen los métodos de excavación y de lectura estratigráfica que permitieron establecer la secuencia cerámica, así como las comparaciones con los resultados de Porter y los primeros fechamientos radiocarbónicos que sustentaron en ese momento su propuesta cronológica (*ibidem*).

Siguiendo con las propuestas cronológicas para el "área nuclear Chupícuaro", corresponde a Charles Florance uno de los estudios más importantes al respecto del tema. Florance —quien había estado en el equipo liderado por Gorenstein— prospecta en los setentas el área hacia el oriente de la



SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL SUROESTE DE GUANAJUATO. PERIODO CLÁSICO-EPICLÁSICO
Lizbeth Pérez Álvarez

- Sitios terracedos habitacionales
- Sitios terracedos interpretados como defensivos o ceremoniales
- Sitios con presencia de juego de pelota
- Sitios de la Tradición Bajo



- | | |
|---------------------------|-------------------------|
| 1. San Antonio Carupo | 18. Villa de Guadalupe |
| 2. Zaragoza | 19. Cerro Grande |
| 3. Casas Tapadas | 20. San Jose de Mendoza |
| 4. Plazuelas | 21. Los Coecillos |
| 5. Palo Blanco | 22. Montecillos |
| 6. Cerro Angamacutiro | 23. Cerro del Venado |
| 7. Nogales | 24. Peralta |
| 8. Cerro Pinos | 25. La Cantera |
| 9. Magallanes | 26. Paso Blanco |
| 10. Viejo Cueramaro | 27. Duranes |
| 11. La Mina | 28. Los Edificios |
| 12. Cerro Huizataro | 29. Los Baldios |
| 13. Cerrito de Cristo Rey | |
| 14. Los Metates | |
| 15. Cerro de la Cruz | |
| 16. Los Gatos | |
| 17. Mesa del Timbre | |

Figura 5. Sitios Arqueológicos del suroeste de Guanajuato. Lizbeth Pérez Álvarez, 2010. Digitalización: J.C. Martínez Huerta.

Presa Solís, en las cercanías del poblado Puruagüita, municipio de Jerécuaro. Su objetivo era precisar las cronologías que ya se estaban manejando para la región, y su metodología consistió en contrastar los datos obtenidos inicialmente por Porter y los estudios posteriores de Gorestein —incluido el de Snarkis—, para compararlos con los resultados que obtuvo a partir del reconocimiento de 45 sitios preclásicos en Puroagüita y de la revisión del material de superficie. A pesar de que no hizo excavaciones, su minucioso estudio le permitió contextualizar la Tradición Chupícuaro en el desarrollo mesoamericano y afinar las fases de ocupación del valle de la Presa Solís (Pérez Álvarez, 2018: 63).

La Tradición Chupícuaro se extendió más allá de los valles de Acámbaro, los rasgos característicos de ésta se encuentran casi en todo el estado de Guanajuato, incluyendo por ejemplo Morales en el valle del Río Laja —definido por Braniff—, San Juan del Río, Qro. y Loma Alta, en el norte de Michoacán, aunque fuera del espacio primigenio las manifestaciones no son tan contundentes: “Aun cuando las características de estos sitios no corresponden totalmente al nivel cronológico ni cultural de los de la Presa Solís, ilustran muy bien el desarrollo de culturas 'hijas' de Chupícuaro...” (Darras y Faugère, 2005: 257). Sin duda, los trabajos en la Presa Solís iniciaron con reconocimientos importantes no solamente en el área de Acámbaro, sino en regiones aledañas, que fueron sumando hipótesis sobre las primeras organizaciones sociales complejas en lo que ahora es Guanajuato y las regiones próximas a este espacio. Los rasgos de Chupícuaro se manifestaron en distintos grados y seguramente también en distintos momentos y, poco a poco, han ido sumándose investigaciones que comienzan a esclarecer los tiempos y los atributos en los que Chupícuaro impactó (*ibidem*: 65).

Esta correspondencia entre el área nuclear de Chupícuaro y el norte de Michoacán parece diluirse hacia periodos posteriores, tal como se manifiesta en los patrones de asentamiento. Faugère-Kalfon (1996) identificó la evolución de las ocupaciones humanas entre el Río Lerma y Zacapu, detectando importantes cambios en el patrón de asentamiento en los periodos Epiclásico y Posclásico. En términos generales, lo que se observa en la región de Zacapu es que durante el Preclásico final y el Clásico los grupos prefieren asentarse cerca de las ciénegas, en terrenos planos y abiertos; mientras que en los inicios del Posclásico se abandonan estos sitios para reagruparse en lugares de difícil acceso, como es el malpaís. Sin embargo, este evento no ha sido identificado en el sureste de Guanajuato, foco principal del desarrollo chupicuareño, por el contrario, se detecta un abandono de estos espacios; aunque resulta evidente también que los “herederos” de Chupícuaro se extendieron por las vertientes ribereñas hasta el norte de Guanajuato, dando lugar a otros desarrollos culturales durante el Clásico.

La relación entre el sureste de Guanajuato y norte de Michoacán se ha esclarecido gracias a los esfuerzos de distintos investigadores al respecto de las cronologías, entre otros aspectos. Las secuencias y los fechamientos ya mencionados ofrecen el marco interpretativo necesario para contextualizar y comenzar a entender dicha relación y su desarrollo, evidente sobre todo en el Preclásico y Clásico Temprano. En una situación distinta nos encontramos en el suroeste de Guanajuato y sus vínculos con Jalisco, pues aún no contamos con fechamientos suficientes y secuencias finas de materiales que apoyen una cronología para el área y, por lo tanto, que permitan correlacionar eventos.

No obstante, la correlación entre el suroeste de Guanajuato y Jalisco es vista a través de patro-

nes de asentamiento y algunos estudios sobre la distribución de la cerámica, como son las esferas de interacción para el Periodo Epiclásico propuestas por Jiménez Betts (1992, 2005). En este sentido, el suroeste de Guanajuato estaría en el límite suroriental de la Esfera Altos-Juchipila, caracterizada, según Jiménez, por lo cuencos con base anular a negativo. Aquí tendríamos que extender el área propuesta por Jiménez y precisar que este tipo cerámico se encuentra abundantemente en todo el suroeste y la parte central del Bajío, extendiéndose además hacia el sur del Lerma, en donde aparecen estos cuencos en el sitio de Zaragoza (La Piedad, Mich.) y Zacapu.

Algunos estudios más focalizados en áreas de los Altos de Jalisco (Ramos de la Vega y López Mestas, 1992; Araiza, 1999, 2013; Porcayo, 2001) muestran similitudes con los tipos cerámicos característicos presentes en el Bajío como son Valle de San Luis, negro pulido, café pulido y negativo. Sin embargo, el pseudocloissoné que Ramos de la Vega y López Mestas (1992) y Porcayo (2001) identifican en los Altos, no aparece en Guanajuato. Por otro lado, Ramírez Urrea *et al.* (2013) proponen una esfera de distribución de rojo sobre bayo al negativo y café inciso que abarca todo el espacio colindante entre Jalisco y Guanajuato, lo que coincide con un reconocimiento preliminar de la cerámica del suroeste de Guanajuato llevado a cabo por Pérez Álvarez (2010, 2014).

Los estudios sobre patrones de asentamiento y materiales que se tienen hasta ahora nos permiten vincular el suroeste de Guanajuato con los Altos de Jalisco hacia el Epiclásico. Trabajos como los de Antonio Porcayo (2001) y Alfonso Araiza (2013) en los Altos de Jalisco, o Lizbeth Pérez Álva-

rez (2010) en el suroeste de Guanajuato muestran similitudes tanto en ubicación de asentamientos como de aprovechamientos de entornos y rasgos arquitectónicos entre estos territorios colindantes. Algunas de las características mencionadas por estos autores son la preferencia por establecerse en las cimas de los cerros, a diferencia de los periodos anteriores en que los asentamientos se ubican en valles o laderas suaves y extendidas; sitios como Viejo Cuerámara (Cuerámara, Gto.) y Tlacuitapa, en los Altos de Jalisco, presentan además murallas perimetrales. Otros como Los Edificios (León, Gto.) ya habían sido relacionados con los Altos por Ramos y Crespo (2005).

Sobre este último tópico, podemos decir que el gran pendiente de la arqueología del Bajío y su relación con Occidente se debe de concentrar en los espacios que muestran esta correspondencia, tanto a nivel de materiales como en estudios de patrones de asentamiento, por lo que recientemente, Lizbeth Pérez Álvarez ha iniciado un reconocimiento preliminar de los sitios localizados en la Sierra de Pénjamo, lugar de enlace entre el Bajío y Jalisco y en donde otros investigadores han indicado ya la importancia de este espacio en las rutas de interacción y de comercio (Castañeda, comunicación personal, 2013), esperando con ello contribuir a la explicación de la génesis de las relaciones entre sociedades del Guanajuato prehispánico con las del Occidente de México.

Bibliografía

- Araiza Gutiérrez, José Alfonso, Rescate Carretera Lagos de Moreno-San Luis Potosí. Informe final, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, 1999, México.
- _____. "El borde evertido como rasgo regional de la cerámica de los Altos de Jalisco, el Valle de Atemajac y áreas relacionadas", en *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas: cronología e interacciones*, Chloe Pomedio, Gregory Pereira y Eugenia Fernández coords., BAR International series 2519 Oxford, París Monographs in American Archaeology, 2013, México.
- Brambila, R., Castañeda, C., Crespo, A. M., Durán, T., Flores, L. M., y Saint Charles, J. C., "Problemas de las sociedades prehispánicas del Centro Occidente de México", resumen, en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Memoria (Vol. Cuaderno de Trabajo número 1), México, INAH, 1988.
- Braniff, Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, Colección Científica No. 373, Serie Arqueología, INAH, México, 1998.
- Braniff, Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, Colección Científica No. 395, Serie Arqueología, INAH, México, 1999.
- Castañeda, Carlos y Luz María Flores, *El desarrollo de las sociedades prehispánicas en Guanajuato: planteamientos y avances de la investigación arqueológica*. Mecanuscrito, Archivo Técnico Sección de Arqueología CINAH Guanajuato, México, 1983.
- Castañeda, Carlos, *et.al.*, "Propuesta de un modelo de reconocimiento arqueológico regional", en *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México*. Cuaderno de Trabajo 1, Centro Regional Querétaro, INAH, México, 1988, pp. 251-256.
- Castañeda, Carlos, *et.al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México*. Cuaderno de Trabajo 1, Centro Regional Querétaro, INAH, México, 1988, pp. 321-356.
- Castañeda, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo y Luz María Flores, "Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana", en *Antropología*, boletín oficial del INAH No. 28, Nueva época, México, INAH, 1989, pp. 34-43.
- Castañeda, L. Carlos, "Plazuelas, Pénjamo", en *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cóporo*, Guanajuato, Ediciones La Rana, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2007, pp. 18-67.
- Castañeda, Carlos, "La población prehispánica de Guanajuato. Introducción", en *Relaciones interregionales en el Centro Norte de Mesoamérica, Memoria*, Guanajuato, Ediciones La Rana/IEC, 2015, México, FIARCA, 2015, pp. 11-16.
- Crespo, Ana María, Luz María Flores y Carlos Castañeda, "Historia de la arqueología en Guanajuato", en *La Antropología en México. Panorama Histórico*, Carlos García-Mora y Mercedes Mejía Sánchez coord. Colección Biblioteca del INAH, Vol. 13, INAH, México, 1988.
- Crespo, Ana María, "Unidades político-territoriales", en *Origen y desarrollo en el Occidente de México*. B. Boehm de Lameiras y P. Weigand, coord. Zamora, Colegio de Michoacán, 1992, pp. 157-176.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère, "Cronología de la cultura Chupícuaro. Estudio del sitio La Troñera, Puruagüita, Guanajuato", en *El antiguo occidente de México*, Williams Weigand, coord. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.
- Faugère-Kalfon, Brigitte, *Entre Zacapu y Río Lerma, Culturas en una zona fronteriza*, Cuadernos de

- Estudios Michoacanos, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2005.
- Florance, Charles, "The late and terminal Preclassic in Southeastern Guanajuato: Heartland or periphery?", en *Greater Mesoamerica. The archaeology of West and Northwest México*, Michael S. Foster y Sherley Gorestein ed. University of Utah. Utah, 2000.
- Gorenstein, Sherley, Chronological Interpretation. Informe de las excavaciones sobre Cerro El Chivo. Archivo de la Sección de Arqueología, Centro INAH, Guanajuato, 1974.
- Jiménez Betts, Peter, "Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación", en *Origen y Desarrollo en el Occidente de México*. B. Bohem de Lameiras y P. Weigand eds. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 177-204.
- _____"Llegaron, se pelearon y se fueron: los modelos, abusos y alternativas de la migración en la arqueología del norte de Mesoamérica", en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla, ed., México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2005, pp. 57-74.
- Migeon, Gerald y Gregory Pereira, "La población prehispánica de Cerro Barajas, Pénjamo, Guanajuato", en *Relaciones Interregionales en el Centro Norte de Mesoamérica, Memoria*, Ediciones La Rana/IEC- FIARCA, 2015, Guanajuato, México, pp. 211-222.
- Pérez Álvarez, Lizbeth, "Los asentamientos terracedos y el Río Turbio como frontera cultural", tesis de Maestría en Arqueología, Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán, La Piedad, Michoacán, 2010.
- _____"Los asentamientos de la vertiente del Turbio", en *Relaciones Interregionales en el Centro Norte de México. Memoria*. Castañeda, Guanajuato, Ediciones La Rana, IEC FIARCA, 2015.
- _____"Avances del proyecto de investigación *Propuesta sobre la caracterización cultural y las dinámicas regionales de Guanajuato prehispánico*, Informe, Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Guanajuato, 2018.
- Porcayo Michelini, Antonio, Gasoducto del Bajío, Informe final para el Consejo de Arqueología, 2 Tomos, México, 2001.
- Porter, Muriel, "Pottery found at Chupícuaro, Guanajuato". Ponencia presentada en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 42-47.
- Ramírez Urrea, Susana, Catherine Liot, Javier Rives y Otto Schondube, "Reflexiones sobre las relaciones de intercambio entre la cuenca de Sayula y la región del Bajío (550-1000 d.C.), en *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas: cronología e interacciones*, Chloe Pomedio, Gregory Pereira y BAR International series 2519 Oxford, París Monographs in American Archaeology, México, 2013.
- Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas, Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Comanja Guanajuato, tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992, México.
- Torreblanca, Carlos, *El Cópore. Una antigua ciudad bajo la nopalera*, Guanajuato, IEC-FIARCA, México, 2015.



De la costa y de la tierra.
Una muestra faunística
recuperada a través
de la limpieza de los
Entierros del Lote 16,
“Playa del Tesoro”,
Manzanillo, Colima

María de los Ángeles Olay Barrientos
Arqueóloga
Centro INAH Colima

Bertha Alicia Flores Hernández
Antropóloga física
Escuela Nacional de Antropología e Historia



Para proveerse del sustento y abrigo, antaño obtenido con la caza, la pesca y la recolección, la domesticación ha sido clave en la historia del hombre, esto resultó en un proceso mediante el cual una población animal se adapta al hombre y a una situación de cautividad a través de una serie de modificaciones genéticas que suceden en el curso de generaciones y de una serie de procesos de adaptación producidos por el ambiente. Eso favorecería que todos los núcleos culturales humanos realizaran sus particulares eventos de domesticación animal y vegetal, cuyo desarrollo dependió de la fauna presente, de su capacidad para soportar el cambio ante las condiciones del ambiente y de las necesidades humanas.

Parte de esta interacción es posible de ser documentada, reconstruida y conocida mediante la zooarqueología. Esta disciplina ha aportado datos sobre la dinámica entre poblaciones y las especies con las que convivieron, informando sobre la dieta humana y las condiciones del ambiente en un yacimiento arqueológico. En México los cronistas del siglo XVI y los reportes de las primeras exploraciones arqueológicas hacia el siglo XVIII ya mencionaban casos de fauna asociados a estructuras, como lo referiría el maestro Ignacio Bernal en su obra *Historia de la arqueología mexicana* (1992).

La metodología para su estudio suele adecuarse desde su recuperación en campo, con lo que cada investigador selecciona las variables que ocupará para sus objetivos, aun siendo al presente materiales con escasa atención, los resultados desde una perspectiva arqueológica y zoogeográfica dan cuenta de los esquemas de uso, así como de los cambios naturales y antropogénicos a través de las diversas ocupaciones humanas.

Su visión como fuente de alimento, proveedor de materia prima y protector sacralizado del



Figura 1. Plano de Salagua hacia 1614. (Tomado de José Antonio Calderón Quijano, 1979).

hogar o el territorio fueron datos aportados por la muestra faunística recuperada en el lote 16 de Playa del Tesoro en Manzanillo, Colima, donde las sociedades aprovecharon los esteros y recursos de la tierra. Esta bahía de Salagua, como se le conocía en la época prehispánica, fue explorada arqueológicamente por Crabtree y Fitzwater (1960), como parte del Proyecto "A" de la Universidad de California, exploración en la cual no reportaron la presencia de entierros. Posteriormente, en 1985, y derivado de un rescate arqueológico, José Carlos Beltrán registró un cementerio a la orilla del mar (cuyas dataciones oscilan entre los años 200-1090 d.C.), con catorce entierros vasijas, figurillas, orejeras, flautas, silbatos, malacates, sellos y pintaderas, además de artefactos en concha, caracol y hueso (Beltrán y Barajas, 2006).

En 1990, Samuel Mata efectuó un segundo rescate en la plataforma funeraria ubicada al frente de la bahía de Salagua o Playa del Tesoro; en esa temporada se obtuvieron 32 entierros humanos y siete de animales, todos ellos inhumados sobre un amasado de arcilla que se endureció con el tiempo y que propicio que su recuperación se realizara en bloques (Mata, 1991). Los entierros humanos

se canalizaron para su estudio a la Dirección de Antropología Física en el Museo Nacional de Antropología, en tanto que los restos animales se enviaron a la Subdirección de laboratorios, ambas dependencias del INAH en la Ciudad de México. El estudio que se presenta deriva de los hallazgos realizados a lo largo de la limpieza del amasado arcilloso que permitió la liberación de los restos óseos resguardados en la DAF. El estudio de los restos animales lo llevó a cabo la Dra. Ana Fabiola Guzmán Camacho.

¿Quiénes fueron estos pobladores? La distribución demográfica y los datos de campo referentes al sistema de enterramientos y las observaciones en laboratorio con los individuos asociados o secundarios permitieron establecer una muestra de 47 individuos, con infantes y adultos de ambos sexos, los adultos habrían realizado actividades de carga, pesca, siembra y cosecha, molienda de granos, hilados y tejidos, tal como lo indican las huellas en huesos y su estado de salud. Se observó que la calidad de la dentadura tuvo abrasión por el empleo de los dientes como herramienta de trabajo, así como por las partículas de toba volcánica procedentes de los metates y morteros; a la vez, con la ingesta de proteínas y carbohidratos, abundó el sarro causado por la proteína animal, favoreciendo caries que en ocasiones derivó en periodontitis y reabsorción alveolar. Los efectos metabólicos se notaron con la hipoplasia del esmalte y la fluorosis. A más de ello, a través de las afecciones propiciadas por el sistema locomotor, hubo osteoartritis en mandíbula y temporal, además de presentarse en pies y manos. Finalmente, se hicieron presentes la espondiloartropatía y la osteofitosis en vértebras, así como huellas de eventos infecciosos en huesos largos causadas por la periostitis y osteomielitis (Flores Hernández, 2017).

PLANO DE LOCALIZACION
PENINSULA DE SANTIAGO

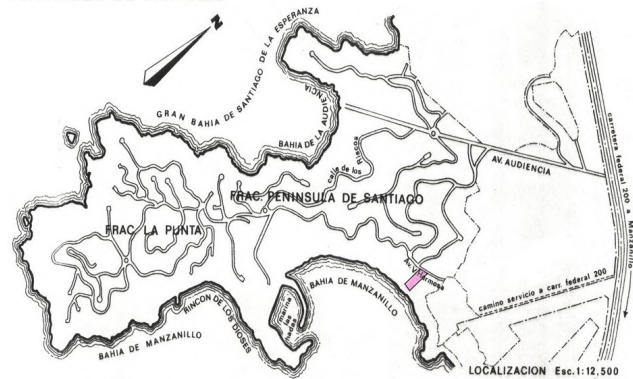


Figura 2. Ubicación de Playa del Tesoro, en la Península de Santiago, Manzanillo, Colima.

Además de estos datos ofrecidos por las huellas mostradas en el material óseo humano, los restos de varios animales asociados a ellos, nos permitieron inferir la interacción efectuada con el entorno en el cual convivieron. La índole de la muestra recuperada pudo preservarse por contar estas especies con un esqueleto o concha. A partir de su taxonomía se pudo establecer la presencia de moluscos bivalvos y gasterópodos característicos del litoral del Pacífico, peces de aguas salobres y la presencia de tortuga golfina. En el caso de las aves encontramos restos de tórtola y ejemplares que pueden considerarse del ámbito doméstico, como la codorniz y el guajolote. Los mamíferos in-



Figura 3. Vista de uno de los Entierros del Lote 16 de Playa del Tesoro con ofrenda capital.



Figura 4. Vista de las evidencias del estado de salud y de enfermedad en la colección óseo humana del Lote 16 de Playa del Tesoro.

dican la riqueza del medio ambiente, encontramos que del orden de los dasipódidos se tiene al armadillo, de los roedores, el ratón de campo y de los lagomorfos, el conejo; dos artiodáctilos: el venado y el jabalí y del orden carnívoro, el perro.

Esta muestra refleja una multiplicidad de momentos y procesos, la asociación cultural y biológica de su estudio permite inferir, desde la recuperación arqueológica, que estos contextos se formaron a través del aprovechamiento del medio a lo largo de la ocupación humana. Desde una visión de estos materiales como parte de la dieta, observamos que el manejo antropogénico mediante la exposición térmica o marcas de corte se registró en el 61 % del material. No hubo casos de hueso quemado, solo exposición indirecta, que revela la preparación por cocción o al vapor; los segmentos indican labores de despiece, preparación, consumo y deshecho por lo que la codorniz, tortuga, guajolote, peces, conejo, perro, venado y jabalí estuvieron junto a piezas cerámicas y líticas en las unidades domésticas.

¿Cuáles acciones se pueden interpretar? Mediante la percusión y corte con navajillas de obsidiana o sílex se logró una desarticulación que separó los tendones y ligamentos de diferentes segmentos corporales, que se notó en las epífisis de aves y mamíferos; además del raspado para quitar el periostio que limpiaron áreas de inserción muscular y de ligamentos, mientras que las marcas de descarnado dejaron huella de la remoción en fresco de masas musculares con respecto al hueso.

Relativo a su presencia por sección corporal, los moluscos presentaron valvas y conchas, de los peces solo se recuperaron vértebras y una espina, sin casos de cabeza, cintura escapular o hipural denotando a ejemplares preparados. En los reptiles hubo tronco y cabeza, con los fragmentos de placa dorsal, maxilar y costilla. En las aves predominó el ala con respecto de la pierna y muslo; del esqueleto axial se tienen la pechuga y el huacal. En los mamíferos abundaría el tronco junto al espinazo, aunque hubo casos de la cintura escapular o espaldilla y la cabeza, en cuanto a las extremida-

des, la anterior, o codillo, fue algo menos en comparación con el pernil, hubo falanges y metatarsos como parte de las patas y, en el apartado de huesos largos, en ocasiones fue posible asignarse a la diáfisis o epífisis.

Las modificaciones en hueso, concha y astas permiten interpretar la manufactura y funcionalidad de los materiales con las huellas de uso, contextos y áreas de actividad. En Playa del Tesoro se obtuvieron 26 artefactos agrupados en las siguientes categorías: no identificados, desechos de manufactura, preformas, utilitario, ornamental y ritual. Por tenerse la base o borde del objeto no se logró su identificación, hubo en fémur y metapodial de venado, fémur humano, húmero de perro y tibiotarso de guajolote. La preforma muestra la selección de una pieza por su morfología o resistencia, de ello se recuperaron un hueso largo de venado para una placa u orejera, una concha de abulón para placa o pendiente, una protoconcha de caracol chino y un radio de guajolote, una epífisis distal de húmero de jabalí fue el único caso de desecho de manufactura. Con los objetos utilitarios se modificaban otras materias primas y son de uso doméstico cotidiano, hubo dos punzones elaborados en hueso de venado que se habrían utilizado para la decoración, curtiduría o en funciones rituales. Los alisadores fueron usados sobre superficies no abrasivas como las pieles, entre ellos hubo un tibiotarso de venado.

La forma y materia prima de los objetos ornamentales indica el estatus o el rol del portador, hubo un colgante en hueso, dos se hicieron con la concha del caracol chino y se asociaron a un individuo masculino, otro colgante obtenido de un bivalvo no identificado se recuperó con un individuo femenino, uno más con una perforación no modificó mayormente una concha de oliva, hubo tres pul-

Clase	Especie	Muestra
Moluscos	Caracol (<i>Strombus galeatus</i>)	5
	Caracol (<i>Engina</i>)	1
	Caracol chile (<i>Pleuroploca</i>)	2
	Caracol trompeta (<i>Fusinus</i>)	3
	Concha joyero (<i>Chama</i>)	1
	Caracol turbante (<i>Turbo</i>)	3
	Almeja negra (<i>Anadara</i>)	5
	Almeja indio (<i>Tucetona</i>)	1
	Almeja costillada (<i>Antigona</i>)	9
Peces	Pez lisa (<i>Mugil</i>)	7
	Pez róbalo (<i>Centropomus</i>)	2
Reptiles	Tortuga golfina (<i>Lepidochelys olivacea</i>)	15
Aves	Codorniz (<i>Colinus</i> o <i>Cytonix</i>)	8
	Tórtola (<i>Columbina</i>)	3
	Guajolote (<i>Melagris gallopavo</i>)	15
Mamíferos	Ratón americano (<i>Peromyscus m.</i>)	6
	Armadillo (<i>Dasypus novemcinctus</i>)	8
	Conejo (<i>Sylvilagus floridanus</i>)	9
	Perro (<i>Canis lupus familiaris</i>)	35
	Venado (<i>Odocoileus virginianus</i>)	169
	Jabalí (<i>Tayassu tajacu</i>)	43

Tabla 1. Distribución de la muestra procedente de Lote 16, Playa del Tesoro.

seras o brazaletes aprovechando las valvas de la almendra o almeja indio, bivalvo con una talla de unos 10 cm que habita desde los pedregosos fondos someros del Golfo de California hasta el litoral rocoso del estado de Guerrero.

Las orejeras en cerámica, lítica, metal, hueso o concha fueron portadas por hombres y mujeres, en Playa del Tesoro se obtuvieron dos ejemplares en hueso de venado asociadas a individuos masculinos, así que pensemos en atributos relacionados con el género o estatus. Como objeto ritual o simbólico, un *omechicahuaztle*, o raspador, elaborado en hueso de venado presentaría incisiones transversales al eje principal, las cuales al ser frotadas con otro hueso o madera producían diversos sonidos.

Se debe considerar que los animales solían ser sacralizados en fechas calendáricas, o vinculados con ofrendas rituales, sacrificios y ritos adivinato-

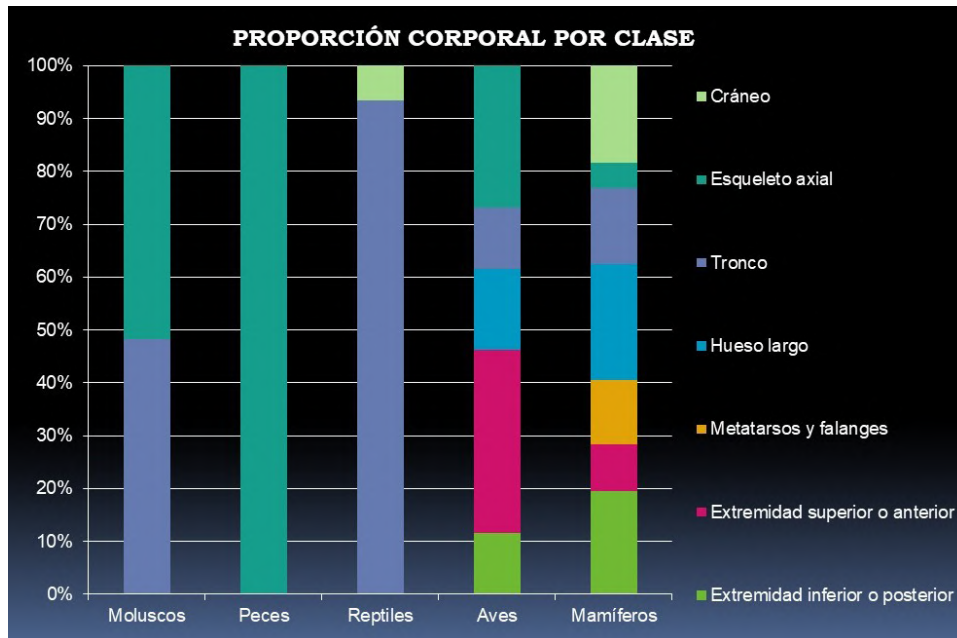


Figura 5. Proporción de la proporción corporal de los materiales recuperados y analizados.

rios. Si bien los contextos funerarios de animales continúan en fase de investigación, su inclusión en el ámbito donde se depositaron a los pobladores devela los lazos simbólicos entre humanos y la fauna, de la cual se cuenta con información abundante en el altiplano, pero considerando la irradiación de esta cosmogonía es que podemos aproximarnos al rol que tuvieron en el Occidente.

El perro como Xólotl, patrón del día decimo-cuarto del mes *izcuintli*, que al ocaso se dirige al inframundo acompañando el recorrido solar y como opuesto contrario a Quetzalcóatl, la estrella de la mañana, guiaba a su amo al Mictlán y su enterramiento en ámbitos domésticos reforzaría la relación con los humanos. Por sus garras, colmillos, comportamientos, hábitos y morfología, los felinos tienen una fuerte presencia en Mesoamérica; hacia el Posclásico, el jaguar era tenido por noble, principesco, señor y dueño de los animales, con ello, si se identificaran ejemplares de esta especie o de ocelote o jaguarondi, denotarían su importancia en el panteón mesoamericano. El venado y el jabalí fueron piezas de caza por excelencia, además del

ámbito culinario y materialístico, el primero se relacionó con el sol y el fuego, en el *Códice Borgia* se representa sacrificio, en el que sustituía al hombre como ofrenda en estas ceremonias, mientras que el jabalí se relacionaba con la luna y la tierra, siendo vital su cacería para la población.

En la percepción sobre las conchas, aprovechando sus formas, colores, simbolismo y su obtención mediante las redes de comercio, así como la interrelación con otras especies, la tortuga estaría asociada con el agua, la lluvia y la tierra. La codorniz evitaba con su sangre que el caos reinara sobre la tierra y fue el vínculo entre lo cósmico y lo terrenal; el guajolote fue altamente apreciado, además de los huevos, carne y huesos, las plumas se empleaban en adornos y vestimentas. En su asociación calendárica, Ometochtli o “2 conejo” como signo de la segunda casa con los 400 conejos o *centzontotchin* se relaciona con el ciclo reproductivo del conejo que abarca casi el lapso de una fase lunar, con lo que pasaban en su período sinódico de la vida a la muerte.

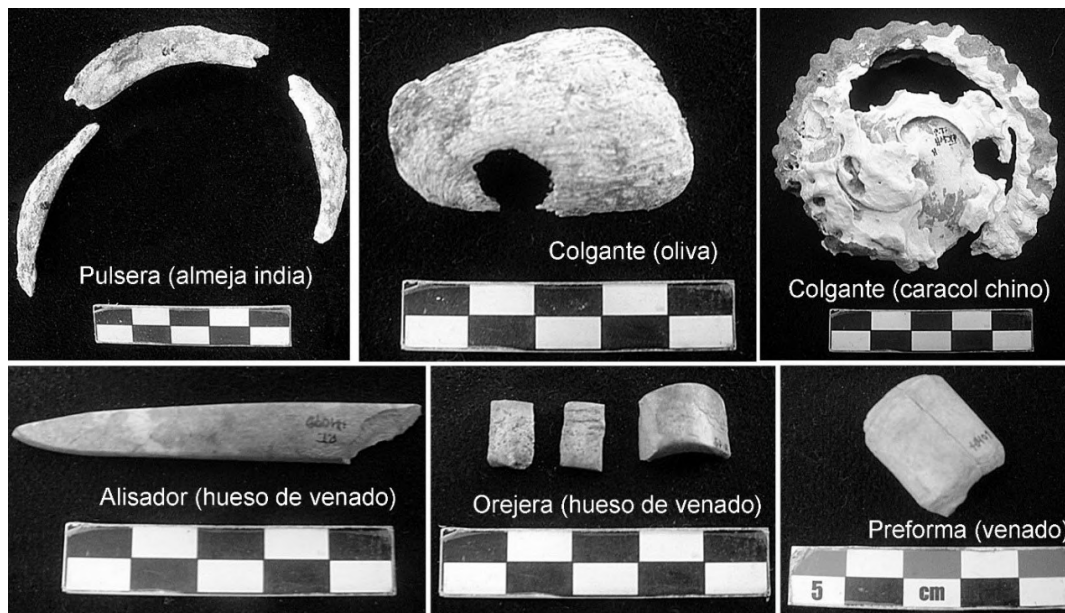


Figura 6. Objetos manufacturados en concha y hueso asociados a entierros, Lote 16 de Playa del Tesoro. Fotografía: Bertha Alicia Flores Hernández, 2017.

La alimentación como estrategia adaptativa, resultado de los sistemas biológicos, la cultura y el medio, estuvo basada en la caza, pesca, agricultura, recolección y animales domesticados. Como reflejo de una larga tradición, fray Bernardino de Sahagún enlistaría algunos de los animales identificados en este análisis en el Libro XI de la *Historia general de las cosas...*

citando al conejo, el ciervo, el *tlalchichi* (perro), los ratones, la *çuli* (codornices tan grandes como las de Castilla y de mejor comer), *huaxólot* (la mejor carne de todas las aves) y “caracoles de la mar que llaman *tecciztl* junto con el *ayotochtli* (armadillo).

Los grupos humanos que habitaron en Salagua integraron otros aspectos rituales como la aplicación de pigmentos, tal como se hace presente en los restos de cuatro individuos masculinos, los Entierros 2, 6, 10 y 19, la cual se realizó en restos esqueléticos una vez que hubiesen concluido los procesos de putrefacción y descarnado. Se utilizó un pigmento rojo, cinabrio o hematita, que se adhirió al tejido compacto, recordemos

que ambos minerales tuvieron un amplio uso en el México prehispánico, identificándose en enterramientos, rituales y ofrendas, en la decoración de objetos suntuarios (alabastro, concha, hueso y piedra verde) y en la pintura mural. En una inhumación podría simbolizar el reemplazo de la sangre, o fungir como elemento protector, ya José Carlos Beltrán había reportado su depósito en el contexto funerario por él explorado y, además de esto, habría otras concurrencias en los datos de ambas colecciones. El análisis de los materiales recuperados en 1985, efectuado por Arturo Romano, enumeró a catorce entierros con 31 individuos, además de dos cráneos trofeo y tres esqueletos de cánidos. De las modificaciones culturales notó la deformación tabular erecta (observada también en esta colección de Lote 16 de Playa del Tesoro), así como la trepanación y el limado dental, lo que quizá indica a una misma unidad demográfica que ocupó y aprovechó este entorno.

La intencionalidad y secuencia pragmática de estos gestos funerarios fue patente en los espacios para la inhumación, la sepultura y sus animales

asociados. En cuanto al ámbito doméstico, los objetos manufacturados en hueso y concha develan las preferencias culturales y las rutas de comercio. La muestra faunística asociada a los ocupantes del espacio funerario, nos mostraron parte de su convivencia y aprovechamiento, de la cosmovisión y el devenir biológico y cultural de una parte de los litorales de Colima.

Bibliografía

- Beltrán Medina, José Carlos y Lourdes González Barajas, "La cerámica y las figurillas de Playa del Tesoro", en *La producción alfarera en el México antiguo*, Volumen IV, México, INAH, 2006, p. 166.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la Arqueología en México*, México, Porrúa, 1992.
- Botella, Miguel; Inmaculada Alemán y Silvia Jiménez. *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*, Barcelona, Bellaterra, 1999, p. 137.
- Calderón Quijano, José Antonio, coord., *Documentos para la historia del Estado de Colima, siglos XVI-XIX*, México, Novaro, (Colección Peña Colorada), 1979.
- Crabtree, Robert H. y R. Jack Fitzwater, "Test excavations at Playa del Tesoro, Colima, Mexico", manuscrito, Department of Anthropology, University of California, Los Ángeles, 1962. *Archivo técnico del INAH*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Concesión del 19 de noviembre de 1960.
- De la Garza, Mercedes, "El perro como símbolo religioso entre los nahuas y los mayas", *Estudios de Cultura Náhuatl* 27, México, UNAM, 1997, p. 519.
- Flores Hernández, Bertha Alicia, *Informe del análisis antropofísico en entierros humanos, identificación de objetos de la industria ósea y malacológica y taxonomía de segmentos faunísticos procedentes del rescate 'Playa del Tesoro, Manzanillo, Colima' (temporada 1990)*. México, Centro INAH-Colima, 2017, pp. 21-93.
- Gazzola, Julie. "El uso del cinabrio en Teotihuacán. Identificación en contextos funerarios", en *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 81-83.
- Mata Diosdado, Samuel, *Informe de campo Playa del Tesoro, (lote 16), Risco del Tesoro, Manzanillo, Colima*, México, Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, 1991, pp.
- Olsen, Stanley L. y Pat Shipman", Cutmarks and perimortem treatment of skeletal remains on the Northern Plains", en *Skeletal biology in the Great Plains: Migration, warfare, health and Subsistence*, Washington, Smithsonian Institution. Press, 1994, p. 378
- Padró Irizarry, Virgen Johanna, *La industria del hueso trabajado en Teotihuacán*, tesis de doctorado en Antropología, México, UNAM, 2002, p. 2.
- Pérez Roldán, Gilberto, *El estudio de la industria del hueso trabajado: Xalla, un caso teotihuacano*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH, 2005, p. 56.
- Price, Edward Owen, "Behavioral aspects of animal domestication", *The Quaterly Review of Biology*, núm. 59, vol. 1, 1984, p. 3.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Dastin (Crónicas de América 23 y 24), 2003.

Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Suárez Diez, Lourdes, “La distribución de concha en el Occidente de México y en el sur de Arizona”, en *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH, Colección Científica, 1989, pp. 223-226.

Valadez Azúa, Raúl, “Los animales domésticos”, *Arqueología Mexicana*, volumen 35, 1999, p. 33.

Valadez y Gilberto Pérez Roldán, “La zooarqueología dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 13, 2011, p. 255.

Villanueva, Gerardo, *La Presa El Cajón, Nayarit. Informe del material malacológico*. México, Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico (Sección Biología-Área Malacología), 2006.





Sinaloa, *la terra incognita* del Occidente de México

Víctor Joel Santos Ramírez

Arqueólogo

Centro INAH Sinaloa



Después de haber realizado su primera incursión en Culiacán y Chametla en 1938, Isabel Kelly concluiría: “por alguna razón, presumiblemente por su lejanía de los centros conocidos de alta cultura, Sinaloa ha seguido siendo *terra incognita*, pese a los relatos tempranos de asentamientos de cierta importancia y a los abundantes indicios en superficie de la existencia de un rico arte cerámico” (Kelly, 2008a, p. 3). Posteriormente, en sus trabajos, Kelly insistiría en considerar a esta región como parte del Occidente de México, así lo hizo en 1948 al incluir a Sinaloa en su propuesta de 14 provincias cerámicas (IV Mesa Redonda de la SMA, 1948). Sin embargo, en las décadas siguientes la presencia de Sinaloa en las discusiones del Occidente de México gradualmente fueron perdiendo vigencia hasta convertirse en remotas y marginales, debido a la ausencia de investigaciones arqueológicas en la región durante la segunda mitad del siglo XX.

Las características geográficas convirtieron a Sinaloa en un territorio que favoreció el desarrollo de asentamientos humanos en las cuencas bajas aluviales, irrigadas por caudalosos ríos y arroyos que bañaban las llanuras convirtiéndolas en zonas propicias para la práctica intensiva de la agricultura y el desarrollo de otras actividades económicas; teniendo como fronteras infranqueables el Océano Pacífico, las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y al norte, una amplia región de transición fisiográfica delimitada por el río Fuerte (antiguo río Zuaque). Las dimensiones de este territorio han representado una enorme complejidad imposible de explicar a través de un solo proceso; los sitios y áreas más estudiadas corresponden a las culturas de las regiones fluviales, siendo menos investigadas las culturas costeras que se extendieron en el litoral del Pacífico y las culturas serranas,



Figura 1. Subregiones culturales de Sinaloa. Mapa: Joel Santos, 2020.

seminómadas, caracterizadas por el desarrollo de una amplia tradición de arte rupestre, figura 1.

La subregión Piaxtla-Quezala

La región comprendida entre los ríos Presidio (Quezala) y Piaxtla, en el sur de Sinaloa, es una de las menos favorecidas por las corrientes de agua y la formación de valles. Los asentamientos prehispánicos correspondieron a pequeños poblados ribereños y costeros desde épocas muy tempranas, ya que existen evidencias de varias etapas ocupacionales, iniciando en un periodo precerámico de la época arcaica identificado por una industria lítica que hemos caracterizado y que incluye puntas de proyectil tipo Lerma/Abasolo (3000 a. C.), encontrada en el sitio La Flor del Océano, correspondiente a un grupo de cazadores-recolectores que aprovechó los



Figura 2. Pendiente representando una cabeza de ave (pelícano), Sitio Arqueológico El Yugo. Fotografía: Gibrán de la Torre, 2021.

cantos rodados de riolita que se encuentran abundantemente en la región; gracias a los estudios de suelo y polen podemos saber que dicha cultura se desarrolló en un ecosistema de pastizal, muy distinto al ecosistema actual estuarino.

Las siguientes fases en esta región corresponden a la etapa sedentaria, correlacionadas con los periodos culturales del sur de Sinaloa como Tierra del Padre (250-500 d.C.) y Baluarte (500-750 d.C.), en sitios donde aparece la práctica de enterramientos en urnas funerarias y que concluye en sitios con presencia de elementos Aztatlán (750-1150 d.C.), como El Yugo, localizado en la costa, a tan solo un kilómetro de Las Labradas, donde fueron recuperados más de 300 ornamentos de concha (entre cuentas y pendientes en distintas fases de trabajo), destacando los pendientes de madreperla con la representación de una cabeza de ave y otro de un animal marino, así como objetos finos como botones de menos de un milímetro de espesor, figuras 2 y 3.

Las investigaciones realizadas hasta el momento en la subregión Piaxtla-Quezala corroboran que la cultura Chametla del sur de Sinaloa se extendió al norte del territorio teniendo como frontera natural el río Piaxtla, así también, que esta área tuvo presencia de elementos Aztatlán a partir del 750 d. C., lo cual confirma también la división en dos horizontes culturales visibles y constantes en la mayor parte del territorio, los horizontes Chametla y Aztatlán, de tal manera que los periodos convencionales empleados en la cronología mesoamericana: Formativo, Clásico y Posclásico, no son aplicables en esta región.

La subregión Chametla

La región que por su situación geográfica mantuvo contacto con las tradiciones del Occidente de México, fue Chametla, localizada en la cuenca baja del río Baluarte, de hecho, podría decirse que esta re-

gión y el norte de Nayarit, conformaron una entidad cultural en la época prehispánica. En esta área se localiza el mayor número de sitios antiguos y tardíos, la secuencia más completa de ocupaciones en Sinaloa. El patrón predominante en las investigaciones en Chametla ha sido la identificación del sistema funerario de enterramientos en urnas (dobles exequias), el cual, se practicó de manera muy amplia desde fechas tempranas en esta localidad, también registrado en otros sitios del sur, centro y norte del estado, en épocas más tardías, figura 4.

Los registros en Chametla incluyen la presencia de ofrendas al interior de las urnas, regularmente vajijas miniatura y figurillas femeninas, esta característica se repetía continuamente en hallazgos fortuitos y breves rescates, hasta que se llevó a cabo el descubrimiento del sitio Loma del Tecomate en el 2014. Este sitio rompió el paradigma prevaleciente, ya que los contextos excavados en este lugar incluyeron, además del patrón de urnas funerarias, el de entierros extendidos, la presencia de arquitectura, maquetas, piezas cerámicas, turquesa, elementos antes desconocidos en esta región, los cuales tienen correspondencia con las llamadas tradiciones antiguas de Occidente, particularmente, con el estilo chinesco y la tradición de Tumbas de Tiro, figuras 5 y 6.

La subregión Culiacán-Cihuatlán

En el área central del estado, la subregión Culiacán-Cihuatlán, en los valles fluviales de los ríos San Lorenzo, Culiacán y Mocorito, se desarrolló una cultura con características urbanas, poblaciones agrícolas y pesqueras, cuyos asentamientos de mayor extensión se encontraban cercanos a la costa, desarrollando una importante actividad económica basada en el establecimiento de redes comerciales con otras regiones. La cultura Culiacán se distinguió por la calidad técnica de su cerámica, sobre todo, durante el horizonte Aztatlán. El desarrollo más importante de esta cultura se llevó a cabo a partir del 900 d.C., aunque muy probable que su antigüedad se remonte al año 700 d.C., ya que los asentamientos estudiados hasta el momento corresponden a etapas relativamente tardías, los cuales, seguramente tuvieron precedentes más tempranos.

El sitio más importante registrado hasta el momento en los valles del río San Lorenzo y, en general, en toda la subregión Culiacán, es el sitio de El Palmar, localizado en el acceso oriente del poblado de El Dorado, en una zona recientemente poblada en las cercanías de un plantío de palmas. El Palmar es un sitio con una ocupación Aztatlán,



Figura 3. Botones de madre perla, Sitio Arqueológico El Yugo. Fotografía: Gibrán de la Torre, 2020.



Figura 4. Sistema de enterramiento en urnas y cuerpos extendidos, sitio Prójimo, río Piaxtla. Fotografía: Gibrán de la Torre, 2015.



Figura 5. Vasija chinesca con decoración exterior policroma, Sitio Loma del Tecomate, Chametla. Fotografía: Israel Hinojosa Baliño, 2016.

el más extenso registrado hasta el momento y posiblemente el único que se ha conservado en las zonas bajas de los valles fluviales. En la excavación de El Palmar, fue posible observar el cambio de tipos cerámicos y de materiales arqueológicos en los niveles estratigráficos; pero también fue evidente la mezcla de materiales de varios periodos, característica de los sitios Aztatlán de Culiacán.

La subregión Guasave-Zuaque

La subregión Guasave-Zuaque ha sido la menos estudiada, pero donde se han realizado algunos de los descubrimientos más sobresalientes, pues a través los pocos sitios excavados, ha sido posible observar el desarrollo de una cultura local con filiaciones culturales en el sur de Sonora, con una posible influencia temprana del sur de Sinaloa y contemporánea en los periodos tardíos, con la cultura Aztatlán. Estas correspondencias culturales nos

permiten proponer que el desarrollo cultural de esta área fue regional y homogéneo, apartado del desarrollo del centro de Sinaloa, pero no exenta de la influencia Aztatlán a partir del 750 d.C. esta subregión es una área de transición geográfica, climática, ambiental y cultural.

El sitio distintivo de esta subregión, fue el excavado por Gordon Ekholm en Guasave (1939-1942), el sitio El Ombligo, un montículo artificial de uso exclusivamente funerario, los materiales que se hallaron en su excavación no fueron el producto de desechos ocupacionales o de cementerios asociados a zonas habitacionales, como la mayoría de sitios explorados en Sinaloa; la presencia de una amplia variedad de piezas de excelente calidad técnica, corresponden a la función funeraria de este sitio, ya que todos los materiales hallados fueron ofrendas mortuorias depositadas durante un largo periodo de tiempo, entre los años 700-1400 d.C.

La importancia de El Ombligo radica, además de su eminente función funeraria-religiosa, en que durante su excavación fueron identificadas dos capas diferenciadas de entierros extendidos, en urnas funerarias y en bultos, correspondientes a dos tradiciones culturales identificadas en esta subregión: Huatabampo (700-1000 d.C.) y Guasave (1000-1400 d.C.). En El Ombligo fueron registrados materiales Aztatlán, similares a los identificados por Isabel Kelly en Culiacán y clasificados por ella en el periodo Culiacán temprano II (900-1100 d.C.). En otro lugar de esta misma subregión, en el área central del río Petatlán (pocos kilómetros río arriba del lugar donde se encontraba El Ombligo), en el sitio El Opochi, un posible montículo artificial localizado en el poblado del mismo nombre, frente a la población de Sinaloa de Leyva (en el lado opuesto del río), fueron encontrados tres entierros, uno de ellos ventral, y donde es notable la ausencia de urnas funerarias.

Conclusión

Las culturas que poblaron Sinaloa a partir del tercer siglo d.C., practicaron la agricultura intensiva y la pesca en grandes proporciones, además de la caza de diversas especies de animales. La densidad de la población se concentró en comunidades pequeñas y grandes, estas últimas con características urbanas, con organización aldeana. La inexistencia de piedra en la construcción de casas fue sustituida por muros entramados con madera y adobe o simplemente por postes, techos de madera y enramadas. La relación que mantuvieron las poblaciones de los valles y las costas les permitió establecer una extensa red comercial basada en el intercambio, la cual se extendió a regiones foráneas, trayendo consigo la importación de productos y elementos cul-

turales de otras regiones. Desarrollaron cerámicas locales de gran calidad, además de una importante industria textil.

La amplitud del territorio con extensos valles fértiles irrigados todo el año, la extensión de la costa, la vegetación y fauna silvestre de la llanura y la sierra, generaron una abundancia ilimitada de alimentos. El control de estos productos por los poblados que se encontraban en una posición intermedia entre la costa y la llanura, generó la existencia de señoríos con alto poder económico y comercial que mantuvieron una hegemonía, pero sin llegar a constituirse en sociedades estatales. Es notable la inexistencia de instrumentos bélicos y de representaciones guerreras en el registro arqueológico, fueron culturas pacíficas, aún en la época en que fueron exterminadas por los españoles.

El sistema de enterramientos que practicaron es característico de sus asentamientos, sin antecedentes en otras regiones culturales; los enterramientos extendido y en urnas, así como los elementos simbólicos en las ofrendas que acompañaban a los difuntos, reflejan un pensamiento complejo y profundo sobre su concepción de la muerte.

Bibliografía

- Ekholm, Gordon, *Excavaciones en Guasave, Sinaloa, México, El Colegio de Sinaloa, INAH y Siglo XXI Editores*, 2008.
- Grave Tirado, Luis, “...Y hay tantas ciénegas que no se podía andar”, México, INAH, 2012, pp. 31-181
- Grave Tirado, Luis, “Las secuencias regionales, el sur de Sinaloa”, en *Historia General de Sinaloa, época prehispánica*, México, El Colegio de Sinaloa, 2005, pp. 33-42.
- Kelly, Isabel, *Excavaciones en Chametla, Sinaloa. México*, El Colegio de Sinaloa, INAH, Siglo XXI Editores, 2008a.
- Kelly, Isabel, *Excavaciones en Culiacán*, México, El Colegio de Sinaloa, INAH, Siglo XXI Editores, 2008b.
- Santos, Joel, “La arqueología de Sinaloa, siglo XX”, en *Visiones de la arqueología en el siglo XXI. Simposio Román Piña Chan, 10 años de memorias*, México, INAH, 2013.
- Santos, Joel, “Excavaciones en Tierra del Padre Chametla, Sinaloa”, en *Trópico de Cáncer, estudios sobre arqueología e historia de Sinaloa*, México, INAH-COECYT, 2012.
- Santos, Joel y Julio Vicente López, “Las Labradas y las culturas costeras del Trópico de Cáncer”, en *Trópico de Cáncer, estudios sobre arqueología e historia de Sinaloa*. México, INAH-COECYT, 2012.
- Sauer, Carl, *Aztatlán*, México, Siglo XXI Editores, 1998, pp. 24-101.



Figura 6. Figurilla representando a un personaje con máscara y sentado en cuclillas. Sitio Loma del Tecomate, Chametla. Fotografía: Israel Hinojosa Baliño, 2016.



Cerro de Coamiles, Nayarit. Nuevos datos sobre la arquitectura ceremonial de la zona nuclear costera Aztatlán

Mauricio Garduño Ambríz
Arqueólogo
Centro INAH Nayarit



Tierra llana, caliente y húmeda, originalmente cubierta por densos bosques tropicales de maderas finas, bifurcada por dilatados ríos y numerosos arroyos, parcialmente inundada por extensos humedales tropicales interconectados que formaban un gran cuerpo lacustre paralelo a la línea de costa —navegable en canoa desde la zona estuarina de San Blas, hasta las marismas del sur de Sinaloa todavía en épocas recientes—, la planicie costera noroccidental de Nayarit brindó condiciones excepcionales para el desarrollo de una de las culturas más notables del septentrión costero mesoamericano, designada en la cartografía histórica más antigua y en las crónicas y relatos de conquista del siglo XVI bajo el término de Aztatlán.

Constituye una de las regiones del Occidente de México con mayor potencial productivo, tanto para la explotación sostenida de recursos silvestres como para el cultivo intensivo de plantas domesticadas. Está conformada por un intrincado sistema hidrológico en el que es posible reconocer extensas planicies de origen aluvial que son disecadas por importantes sistemas fluviales de agua dulce, de flujo permanente (foto 1). Estos terrenos bajos inundables de topografía plana se asocian con las Marismas Nacionales, una compleja red de humedales costeros tropicales, lagunas y ecosistemas estuarinos de agua salobre, caracterizados por su notable biodiversidad y por la amplia disponibilidad anual tanto de especies de escama como de crustáceos y moluscos, recursos que fueron aprovechados intensivamente por la población de la zona nuclear costera Aztatlán durante la época prehispánica.

La recurrente acumulación de finos sedimentos aluviales transportados cíclicamente por los principales ríos da lugar a la formación de siste-



Foto 1. Planicie aluvial de inundación de la llanura deltaica del río Santiago, desde el Cerro de Peñas.

mas de llanura deltaica, donde se concentra la actividad agrícola más importante. Los testimonios históricos plasmados en las crónicas y relatos de la Conquista escritos por los soldados conquistadores que incursionaron en estas provincias durante la primera mitad del siglo XVI dan cuenta de los extensos asentamientos ubicados en las fértiles y húmedas planicies aluviales aledañas a los principales cauces fluviales, señalando además que toda la región costera —referida en dichas crónicas como *tierra caliente*— se encontraba densamente poblada (Anguiano, 1992).

El paisaje en las tierras bajas aluviales ha sido transformado principalmente por la nivelación mecanizada del terreno, por la introducción de infraestructura hidroagrícola (canales de irrigación) y, más recientemente, por la construcción y ampliación de granjas acuícolas en la zona de marismas, lo que ha provocado un deterioro progresivo del entorno, afectando directamente diversos conjuntos arquitectónicos de los periodos Clásico y Postclásico. Estas obras han modificado irreversiblemente el trazo original de los asentamientos y por lo tanto la distribución de sus espacios, áreas de actividad y volúmenes constructivos (Garduño, 2014).

Ubicación y descripción del sitio

El sitio de Coamiles se localiza en el municipio de Tuxpan (Nayarit), en las coordenadas UTM 475,050 Este y 2'422,500 Norte, a una distancia aproximada de 60 kilómetros al noroeste de Tepic. Junto con el Cerro Grande de la Peña (400 m.s.n.m.), forman una pequeña sierra orientada en dirección NW-SE que seguramente constituyó un referente geográfico, simbólico y cultural importante para la población de esta provincia durante la época prehispánica. En su extremo sur, y entre ambas elevaciones, se forma un extenso humedal estacional de agua dulce durante el verano —conocido localmente como Laguna de La Punta—, permaneciendo en ocasiones cuerpos remanentes de este acuífero hasta el invierno, en esta temporada se observa la llegada de diversas aves migratorias a la zona, como el pelícano blanco y diversas especies de anátidos.

Coamiles ocupa una posición estratégica entre la Sierra Madre Occidental y el litoral del Pacífico y se encuentra directamente asociado a dos de los principales sistemas fluviales de la franja costera noroccidental, al río San Pedro Mezquitil al norte y al río Grande de Santiago, que corre al sur del sitio. Asimismo, domina la extensa planicie aluvial de inundación ubicada entre ambos ríos, precisamente donde se encuentran los suelos donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad de alto rendimiento. Además, se ubica en un enclave geográfico entre las tierras bajas de la planicie y el declive de la altiplanicie nayarita, en el eje de la principal ruta Aztatlán de comunicación y comercio hacia el noroeste de México y el suroeste Americano, que estuvo en apogeo durante el Postclásico Temprano (fase Cerritos, 850/900-1100 d.C.) y Medio (fase Ixcuintla, 1100-1350 d.C.).



Foto 2. Vista general del Cerro de Coamiles, desde el suroeste. Se observa la nivelación monumental (Plataforma 4), en su parte media.

Se trata de un extenso y complejo asentamiento que cubría una superficie estimada de alrededor de 150 ha (Duverger y Levine, 1987: 31), contabilizándose unas cuarenta estructuras de forma y tamaño variable, tanto aisladas como agrupadas en torno a plazas. Actualmente es posible reconocer diversos conjuntos arquitectónicos y de gráfica rupestre que se distribuyen sobre una serie de plataformas escalonadas dispuestas sobre la ladera suroeste del cerro, hasta una altura máxima de 75 m sobre el nivel de la planicie. Estos conjuntos monumentales de carácter público-ceremonial se encuentran claramente diferenciados de las zonas habitacionales, que se distribuyen principalmente sobre la ladera terraceda al sur del cerro y sobre la planicie aluvial de topografía plana.

Los trabajos pioneros de investigación en el sitio de Coamiles

A partir de reconocimientos preliminares de campo efectuados a finales de 1979 en diversas regiones del Occidente de México, el Sitio Arqueológico de Coamiles fue seleccionado por el Dr. Jacques Soustelle, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS/París), para realizar investigaciones formales a largo plazo tomando en consideración criterios como su ubicación estratégica, su complejidad arquitectónica y su considerable extensión. De esta manera, a finales de 1980 tuvieron lugar los primeros trabajos de mapeo y delimitación, así como los primeros registros de los numerosos petrograbados que se encontraban distribuidos en la base del cerro (Soustelle, 1981).

Posteriormente, la información recuperada entre 1984 y 1988 por el Dr. Christian Duverger (EHESS/París) demostró que se trataba de un extenso y complejo asentamiento, cuyo núcleo ar-



Foto 3. Complejo estela-altar de petrograbados perteneciente al Grupo "B", localizado en la base del Cerro.

quitectónico se encontraba emplazado sobre un sistema de plataformas escalonadas ubicadas sobre la ladera suroeste del Cerro de Coamiles (foto 2), modificando su topografía original. A partir de la revisión en planta de los principales conjuntos de edificios es posible reconocer una arquitectura formal planificada con un patrón de orientación bien definido. Además, cuenta con un *corpus* de 149 petrograbados agrupados en cuatro conjuntos principales (foto 3) y con varias estructuras de piedra en buen estado de conservación.

Paralelamente al análisis tipológico del material cerámico, se realizaron dos series de dataciones, una a partir de radiocarbono (C^{14}) y otra a partir del análisis de tiestos por termoluminiscencia. Los resultados en conjunto combinados de estos análisis permitieron cubrir un rango de ocupación en el sitio de alrededor de 1,300 años (Duverger, 1998; Favarel-Garrigues, 1995), confirmando la existencia de dos épocas de ocupación prehispánica, que en términos generales corresponderían a los periodos Clásico (200/250-900 d.C.) y Postclásico (900-ca. 1530 d.C.), aunque cabe señalar que el apogeo constructivo tuvo lugar



Foto 4. Exploración de la Segunda Etapa Constructiva del sistema de muros de contención de la Plataforma 4. Sitio Arqueológico Cerro de Coamiles.

durante el horizonte cultural Aztatlán (850/900-1350 d.C.), cuando fueron emprendidas las monumentales obras de remodelación de la topografía original del escarpado terreno montañoso (Garduño, 2011: 46-47).

Trabajos de sondeo arqueológico en la plataforma superiores (2005-2010)

Entre el 2005 y el 2010 tuvimos a nuestro cargo un nuevo proyecto de investigación en el Cerro de Coamiles, cuyos trabajos se enfocaron en el estudio de los conjuntos arquitectónicos emplazados en las plataformas superiores del sitio, un sistema escalonado de terraplenes de nivelación que modificaron significativamente la topografía original de la ladera suroeste del cerro (foto 4).

Los sondeos realizados en la Acrópolis Norte de Coamiles permitieron vislumbrar la importancia simbólica que este sitio desempeñó, a nivel regional, como un espacio ritual sacralizado dentro del contexto de la arquitectura ceremonial Aztatlán. A partir de estos trabajos fue posible corroborar que la planeación arquitectónica de este importante conjunto monumental se diseñó en función de la observación astronómica de los equinoccios, lo que representa un significativo avance en cuanto a la comprensión de la connotación simbólica de la arquitectura ceremonial Aztatlán del septentrión costero mesoamericano.

En la cima del Cerro de Coamiles y alineada sobre un eje oriente-poniente con el edificio principal de la Acrópolis Norte localizamos una piedra lisa dispuesta verticalmente, a manera de estela, que cumplió la función de marcador solar de uso calendárico, señalando la aparición del disco solar por la cima del cerro precisamente en el equinoccio de primavera. Para la densa población que

se extendía por toda la planicie hacia el poniente hasta la línea de costa, Coamiles debió representar un arquetipo mítico dentro del paisaje simbólico regional, un *coatépetl* donde periódicamente se celebraba el renacimiento y ascenso del sol por el oriente (foto 5).

En este contexto, resulta sumamente significativo que hacia el oeste de la Acrópolis Norte, justo al centro de la explanada inferior de acceso a las plataformas superiores, es donde aparecen las estelas de mayor tamaño y con las más elaboradas representaciones en bajorrelieve de escudos o discos solares (*tezcacuitlapilli*), emblema tanto del poder político como del control ideológico dentro de las sociedades mesoamericanas del periodo Postclásico, cuyo simbolismo está estrechamente relacionado con las ceremonias de encendido del Fuego Nuevo (*xiuhmolpilli*) y, por lo tanto, con la creación del sol.

En la actualidad, entre la mayor parte de las comunidades coras (*nayeerijte*) del Gran Nayar, es durante el equinoccio de primavera cuando tienen lugar las judeas de la Semana Santa, ceremonias de carácter propiciatorio vinculadas con el culto solar, con la fertilidad y con ritos de petición de lluvia. Es importante resaltar que su celebración corresponde con el momento crítico de transición entre la temporada de secas y la de lluvias. Cabe recordar que en esta dinámica región cultural, el culto solar se encuentra plenamente vigente y forma parte esencial del ciclo ritual anual. Durante las judeas se lleva a cabo una escenificación en la que se representa la lucha astral entre las fuerzas diurnas y nocturnas, que culmina con la muerte y resurrección simbólica del Padre Sol para reinstaurar el orden cósmico (Neurath, 2001; Muratalla, 2015).



Foto 5. Aparición del disco solar detrás de la cima del Cerro de Coamiles, durante el equinoccio de primavera 2006 (20 de marzo).

Por otro lado, Jáuregui y Magriñá (2007) han demostrado que durante las celebraciones que tienen lugar durante la Semana Santa en diversas comunidades del Gran Nayar existe una estrecha relación funcional y simbólica entre los basamentos o pirámides escalonadas —ya se trate de construcciones permanentes o efímeras, muebles o inmuebles, materializadas como escaleras solares— y los ritos solares de transición estacional celebrados en el equinoccio de primavera. A este respecto cabe recordar que uno de los rasgos distintivos del núcleo arquitectónico ceremonial del Cerro de Coamiles, es precisamente, el sistema escalonado de cinco plataformas que modificó significativamente la topografía original del terreno, en cuya cima se ubica la Acrópolis Norte, emplazamiento arquitectónico

que, como hemos mencionado, funcionó como observatorio solar para el registro del paso cenital del sol por el lugar durante los equinoccios.

Dentro del patrón de asentamiento regional, el Cerro de Coamiles debió desempeñar una función simbólica análoga a la del Cerro del Amanecer o Cerro Quemado, ubicado en el desierto de Wirikuta, en la sierra de Real de Catorce, San Luis Potosí, que para los huicholes contemporáneos representa el punto geográfico de mayor sacralidad, vinculado con el oriente y con el nacimiento mítico del sol y donde tienen lugar importantes ritos propiciatorios de petición de lluvias (Neurath, 2009). Análogamente, tanto en el Cerro del Amanecer como en el Cerro de Coamiles es posible reconocer una configuración espacial que semeja una

pirámide escalonada de cinco niveles, simbólicamente relacionada con la escalera solar o *imumui*, lo que les confiere el rango de templos o recintos sagrados de primer orden jerárquico dentro de la geografía simbólica regional (Garduño, 2019).

Bibliografía

- Anguiano, Marina. *Costa y Altiplanicie en el momento del contacto, Nayarit*, México, D.F.: IIA-UNAM, 1992.
- Duverger, Chistian y Daniel Levine. *Investigaciones arqueológicas en Coamiles, Nayarit, (5ª temporada)*. Informe provisional sobre los trabajos efectuados durante los meses de noviembre y diciembre. Mecanografiada, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 1987.
- Garduño, Mauricio. *Cerro de Coamiles, Nayarit: arquitectura y simbolismo de un centro ceremonial Aztatlán*. En: *Aztatlán. Interacción y cambio social en el Occidente de México ca. 850-1350 d.C.*, Laura Solar y Ben A. Nelson (editores), Zamora, Michoacán, COLMICH/Arizona State University. pp 88-114, 2019.
- Garduño, Mauricio. *Investigaciones arqueológicas en el Cerro de Coamiles, Nayarit. Tomo I. Reporte técnico/final de temporada de campo 2009*. México: Archivo Técnico de la Sección de Arqueología del Centro INAH Nayarit. 2011.
- Garduño, Mauricio. *Registro, protección e investigación arqueológica en la planicie costera noroccidental de Nayarit. Blog Puerta Norte Acajoneta*. <http://elblogpuertanorte.blogspot.mx/>. 2014.
- Jáuregui, Jesús y Laura Magriña. La escalera del Padre Sol en la Judea de los coras. *Arqueología Mexicana* (Raíces) (85). pp 69-74. 2007.
- Muratalla, Benjamín. *La representación del universo en los cantos ceremoniales del pueblo Cora*. México, D. F.: Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras/IIA-UNAM. 2015.
- Neurath, Johanes. *La semana santa cora de la Mesa del Nayar. Un ritual solar de tradición prehispánica*. *Arqueología Mexicana* (Editorial Raíces) IX (52): 72-77. 2001.
- Neurath, Johanes. *El cerro del amanecer y culto soalr huichol*. En: *La montaña en el paisaje ritual*, Johana Broda, Stanislaw iwaniszewski y Arturo Montero, México, D.F.: IIA-UNAM/INAH. pp 475-488, 2009.
- Soustelle, Jaques. *La zona arqueológica de Coamiles, Nayarit*. Informe relativo al reconocimiento realizado en 1980, París: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). 1981.



Peñitas: un acercamiento al estudio del paisaje ritual en la costa de Jalisco

Eduardo Ladrón de Guevara Ureña
Arqueólogo
Centro INAH Jalisco



El registro de Peñitas y, por consiguiente, el presente artículo se derivan de un conjunto de actividades periféricas en las que colaboró todo el equipo del Proyecto de Salvamento arqueológico ChalaMar en 2019.

El sitio de Peñitas se ubica en el municipio de Tomatlán, Jalisco, con un acceso por la playa de Peñitas de Campo Acosta, al pie del Cerro de los Tres picos. El sitio está constituido por uno de varios afloramientos de rocas ígneas intrusivas, con un aspecto de rosado a rojo, que definen esta porción de la costa central de Jalisco. Entre las características que hacen importante la locación del sitio, la principal radica en que el afloramiento rocoso incursiona varios metros dentro del mar, marcando un quiebre en el paisaje, donde a los lados se extienden largas playas de arena. Es en este punto en particular se genera una amplia gama de moluscos que fueron aprovechados en época prehispánica, evidencia de esto son los pequeños concheros que proliferan en la superficie.

Sin embargo, el entender por qué se selecciona un emplazamiento particular para un sitio de manifestaciones gráfico-rupestres no es sencillo, y al parecer involucra diversos factores y no solo cuestiones geomorfológicas. En el estado de Jalisco, Peñitas es el único sitio de manifestaciones gráfico-rupestres conocido que colinda con el mar. Se mencionan otros grabados en lo que ahora son grandes complejos turísticos, como El Tamarindo o las Alamandas, pero no es posible ingresar a ellos para corroborarlo.

Antecedentes de investigaciones o reportes del sitio de Peñitas existen pocos; el primero corresponde a una somera descripción de Donald Brand, quien menciona un sitio denominado Punta Piedra de Lumbre, por el color rojo de la piedra, en el cual se aprecian varias peñas de roca de

granito con petroglifos grabados en la superficie (Brand, 1957).

En fechas más recientes, los investigadores Joseph Mountjoy y Otto Schöndube, derivado de un proyecto con un amplio alcance en la costa de Jalisco, registran el sitio como TOM167, dando continuidad al registro de sitios del proyecto Tomatlán, realizado a inicios de los años ochenta. Los conjuntos de Peñitas quedan contabilizados y se hace una corta descripción de los motivos (Mountjoy y Schöndube, 2014).

Ya por parte del Proyecto ChalaMar, el registro del sitio se efectuó en un mes de trabajo, agrupando los motivos en seis conjuntos de rocas, los cuales se distribuyen paralelos a la costa (Fig. 1). La clasificación de los motivos se realizó siguiendo la propuesta de Viramontes (2005).

Los motivos, en general, están muy deteriorados y, como lo mencionó Mountjoy, el sitio es muy accesible y se presta para que la gente manipule mucho los paneles. Dentro de las características generales del sitio destaca la elección de las rocas de mayor tamaño, sugiriendo un culto a las piedras sagradas o peñas (Broda, 1997), donde suele considerarse a las piedras como entes vivos o como un umbral que se puede traspasar para acceder a un mundo sobrenatural (Viramontes, 2005).

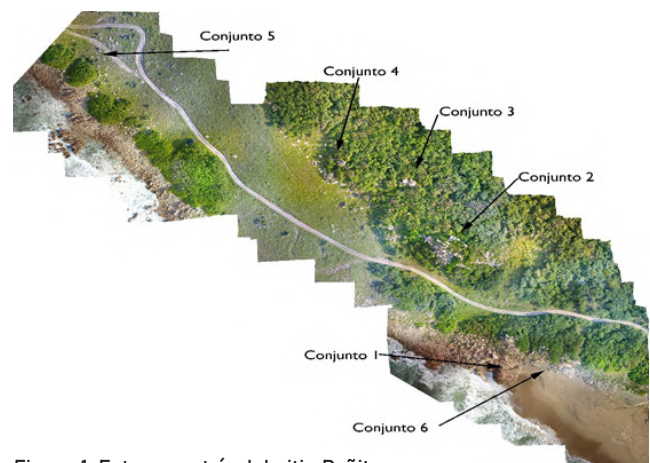


Figura 1. Fotogrametría del sitio Peñitas.

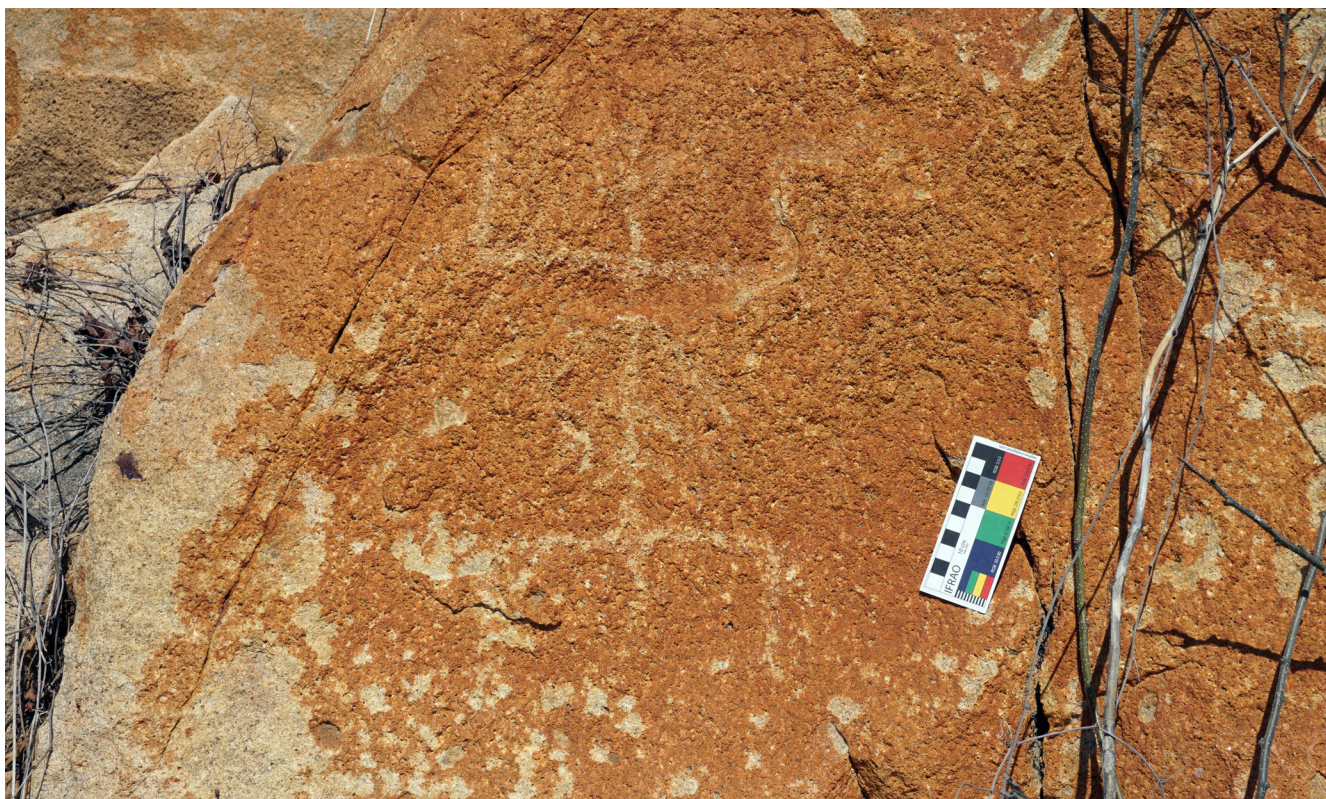


Figura 2. Motivo antropomorfo con costillas. Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña, 2019.

El fácil acceso a este sitio corresponde a que se encuentra a pocos metros del piso, presenta una gran visibilidad y un carácter abierto para rituales públicos, lo que hace referencia al concepto de nucleación cíclica, el cual define un lugar en el que se reúnen las personas cada determinado tiempo; en este caso, posiblemente para actividades propiciatorias (Viramontes, 2005; Turpin, 2002). Además de la repetición de motivos que sugiere una estandarización y una homogeneidad temática y técnica.

Se aprecian tres técnicas de elaboración de los motivos en el sitio, marcadas por el grosor y la profundidad de los grabados. La mayoría son horadados en la roca a poca profundidad y con un grosor de un centímetro a centímetro y medio; sin embargo, existen unos motivos picoteados a mucha profundidad y las posibles intervenciones actuales que son más delgadas y presentan poca penetración en la roca.

Entre las representaciones se cuenta con varios antropomorfos, la mayoría apuntando al cenit; uno muestra costillas, algunos presentan facciones del rostro y, en general, mantienen un estado estático (Fig.2).

En la categoría de los motivos geométricos es muy común encontrar en los conjuntos de Peñitas espirales con líneas radiadas que hacen pensar en un gráfico con implicaciones solares y estos motivos solo se habían podido localizar en el sitio de Mazatepetl, dentro de Casimiro Castillo, o en el sitio de Piedras azules, en el municipio de Cabo Corrientes.

Estas secuencias de espiral, círculo y la espiral radiada, al igual que ocurre en el sitio de Piedras azules, resulta difícil vincularlas a la lectura de eventos astronómicos, aunque la orientación de los paneles sí habla de un culto o una observación al sol, el inconveniente es que las espirales



Figura 3. Espirales radiadas de los Conjuntos 1 (2020) y 2 (2019) Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña.

se han asociado al agua, a Quetzalcóatl o al mismo sol; esta polisemia de los motivos implica que probablemente no tuvieron un solo significado y en diversas circunstancias compartieron todos a la vez (Zuleta, 2004).

En cuanto al culto solar hay una lógica en la elección de los paneles, se buscan solo los que están orientados al noroeste en el rango de los 200 grados. Entonces, posiblemente se relacionen a la búsqueda del sol en un momento particular de su tránsito celeste, apuntando en la costa hacia unas fechas tentativas que siguen el transcurso del sol en el verano.

El estudio de las espirales ha generado diversos trabajos, postulando una tradición de espirales, pocitos y círculos para la costa, en donde los círculos y los pocitos son más característicos en Tomatlán y las espirales son más relevantes en San Blas (Mountjoy, 1987). Sin embargo, esto no aplica para lo observado en Peñitas en donde las espirales dominan el discurso y lo comparten con los pocitos.

En cuanto a los pocitos, se ubican en la parte alta de los conjuntos principales, estos se han asociado semánticamente con los manantiales y los cuerpos de agua (Faugère, 1997), lo que se

refuerza en el relato de Mountjoy, a quien un informante local en Peñitas le señala la existencia de un manantial al norte, en el espacio entre el sitio y el inicio de los cerros, el cual ya no existe (Mountjoy y Schöndube, 2014). Son estos cambios en el entorno natural los que imposibilitan comprender completamente el paisaje simbólico cuando no se perciben en el registro arqueológico.

Los pocitos en los conjuntos de Peñitas ocupan las locaciones principales. Sin embargo, es posible que muchos de estos pocitos no fueran elaborados en época prehispánica, sino que ya existían como una forma en la piedra y fueron tomados por la forma que sugieren, elaborando otros pocitos que complementarían el mensaje. Un simbolismo que se migra a las formas naturales (Berrojalbiz, 2006).

Es de destacar que la totalidad de los elementos zoomorfos se concentran en el elemento central del conjunto principal, con vista a la parte baja del sitio (Fig.5). Solo se aprecia la presencia de varios reptiles de cola larga y un alacrán. Por lo general, los animales nocturnos no suelen representarse en la gráfica rupestre, con la excepción del ciempiés el cual por su apariencia de

escalera puede sugerir un medio de comunicación con el inframundo.

Pocos son los sitios en que se localizaron representaciones de reptiles de cola larga; sin embargo, un par de ellos se han registrado en los valles y serranías ubicados al este de Peñitas, en una secuencia de sitios que corren en esta dirección y comparten a su vez distintos motivos, entre los que destaca la presencia de los que se han tendido a denominar como redes, definidas así por asociación etnográfica, estos motivos se vinculan a la cacería del venado.

Es así como Peñitas parece participar en un corredor de ideas, donde diversos grupos sociales usan los mismos símbolos para expresar ideas similares. Lo que permite generar un paisaje simbólico en el cual los elementos del entorno adquieren un nuevo significado que tiene relación con sus dioses y sus ancestros (Berrojalbiz, 2006).

Bibliografía

- Berrojalbiz, Fernando, "Arte rupestre y paisaje simbólico mesoamericano en el norte de Durango", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, número 89, 2006, pp. 135-181.
- Brand, Donald, *Coastal Study of Southwest Mexico II*, Austin, Texas, University of Texas, 1958, p.124.
- Broda, Johanna, "El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros", *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense A.C. y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 49-90.
- Faugère, Brigitte, *Las representaciones rupestres del centro norte de Michoacán, México*, Centre Francaise D'Études Mexicaines et Centraméricaines, (Cuadernos de Estudios Michoacanos 8), 1997.



Figura 4. Pocitos en la parte superior del Conjunto 2. Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña, 2019.

Faba Zuleta, Paulina, “Patrimonio, analogía etnográfica y polisemia, el caso de la gráfica rupestre del Occidente de México”, tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Chile, Universidad de Chile, 2004, pp.105.

Mountjoy, Joseph, El Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: Fondo Ethnohistórico y Arqueológico, Desarrollo del Proyecto, Estudios de la Superficie, México, INAH, (Colección Científica, número 122), 1982, pp. 353.

Mountjoy, Joseph, “Antiquity, interpretation, and stylistic evolution of petroglyphs in West Mexico”, *American Antiquity, Society for American Archaeology*, vol. 52, número 1, 1987, pp.161-174.

Mountjoy, Joseph y Schöndube, Otto, Investigaciones Arqueológicas en la Zona Costera de Jalisco, Guadalajara, Archivo Centro INAH Jalisco, 2014, p.22.

Viramontes, Carlos, Gráfica rupestre y paisaje ritual. *La cosmovisión de los recolectores cazadores del semidesierto queretano*, México, INAH, (Colección Obra Diversa), 2005.

Turpin, Solveig, “La nucleación cíclica y el espacio sagrado: La evidencia del arte rupestre”, *Austin, Universidad de Texas*, vol. XXIII, *Relaciones* 92, otoño 2002, pp. 29-46.

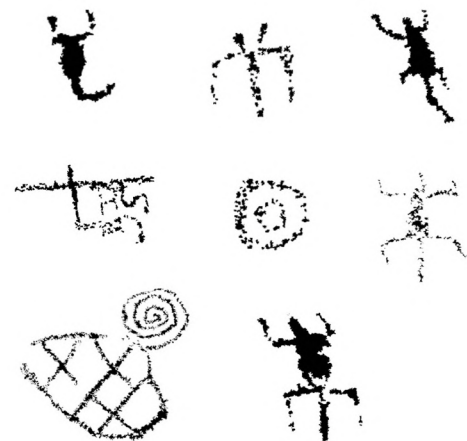


Figura 5. Elemento principal del Conjunto 2. Proyecto Salvamento arqueológico Chalamar. Fotografía: Eduardo Ladrón de Guevara Ureña, 2020.

CULTURA GOBIERNO DE MÉXICO INAH

PRIMER COLOQUIO DE LA ARQUEOLOGÍA EN MICHOACÁN
Realizado en el marco del 130 aniversario del Museo Regional de Michoacán

LAS COSTUMBRES FUNERARIAS EN MICHOACÁN Y SUS ÁREAS VECINAS

7 DE NOVIEMBRE
11:00 - 12:00 H. Inauguración
13:00 - 16:00 H. Mesa 1
Pláticas, exposición y exhibición de arte

8 DE NOVIEMBRE
10:00 - 11:00 H. Mesa 2
Comunicación y metodología aplicada a las prácticas funerarias

9 DE NOVIEMBRE
10:00 - 11:00 H. Mesa 3
Lo que los muertos dicen sobre nosotros: los espejos a la arqueología michoacana

10 DE NOVIEMBRE
12:00 - 14:00 H. Mesa 4
Nuestro patrimonio en Michoacán

11 DE NOVIEMBRE
10:00 - 17:00 H. Mesa 5
Cofradías, sepulcros y otros rituales funerarios

12 DE NOVIEMBRE
10:00 - 11:00 H. Mesa 6
Las áreas vecinas del Sur

13 DE NOVIEMBRE
10:00 - 11:00 H. Mesa 7
Las áreas vecinas del Occidente

14 DE NOVIEMBRE
10:00 - 18:00 H. Mesa 8
Las áreas vecinas y sus prácticas funerarias

Del 7 al 14 de noviembre del 2014
Centro INAH Michoacán, antiguo Palacio Federal
Av. Francisco I. Madero, Centro Histórico, Morelia, Michoacán

CULTURA GOBIERNO DE MÉXICO INAH

El Instituto Nacional de Antropología e Historia
A través del Centro INAH-Michoacán y de la
Sección de Arqueología
Invitan al

**II Coloquio de Arqueología de Michoacán
Tiempo y Materiales en Michoacán y regiones vecinas**

Del 16 al 17 de noviembre del 2017
Entrada libre
Centro INAH Michoacán, antiguo Palacio Federal
Av. Madero Oriente #369
Centro Histórico, Morelia, Michoacán

MÉXICO GOBIERNO DE MÉXICO CULTURA INAH

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
A TRAVÉS DEL CENTRO INAH MICHOACÁN

40 AÑOS

INAH-MICHOACÁN

III COLOQUIO DE ARQUEOLOGÍA

Las diferentes formas de hacer Arqueología: INAH Michoacán 40 años

8 Y 9 DE NOVIEMBRE DEL 2018
PALACIO FEDERAL, AV. MADERO ORIENTE #369
CENTRO HISTÓRICO, MORELIA, MICHOACÁN

ENTRADA LIBRE

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

www.gob.mx/cultura www.gob.mx/mexicocultura www.gob.mx/cultura/inah

GOBIERNO DE MÉXICO CULTURA INAH

**IV COLOQUIO DE LA ARQUEOLOGÍA EN MICHOACÁN Y SUS ÁREAS VECINAS
URBANISMO Y ARQUITECTURA**

**7 y 8
Noviembre
2019**

Centro INAH Michoacán
Palacio Federal, Av. Madero Oriente, 369, Centro Histórico, Morelia, Michoacán
9:00 a 19:00 h

Informes y los teléfonos:
443 210 8838
443 210 2880

Consulta nuestro aviso de privacidad en: www.inah.gob.mx
www.inah.gob.mx

V Coloquio de la Arqueología en Michoacán y sus áreas vecinas
Aportes de las investigaciones sobre el occidente para la arqueología mexicana

**23 al 27
noviembre 2020**
9 a 13 h

Transmisión en vivo en [/INAHTV](#)
[/INA-tmx](#)

contigoenladistancia.cultura.gob.mx

CULTURA GOBIERNO DE MÉXICO INAH

gob.mx/cultura/inah



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

